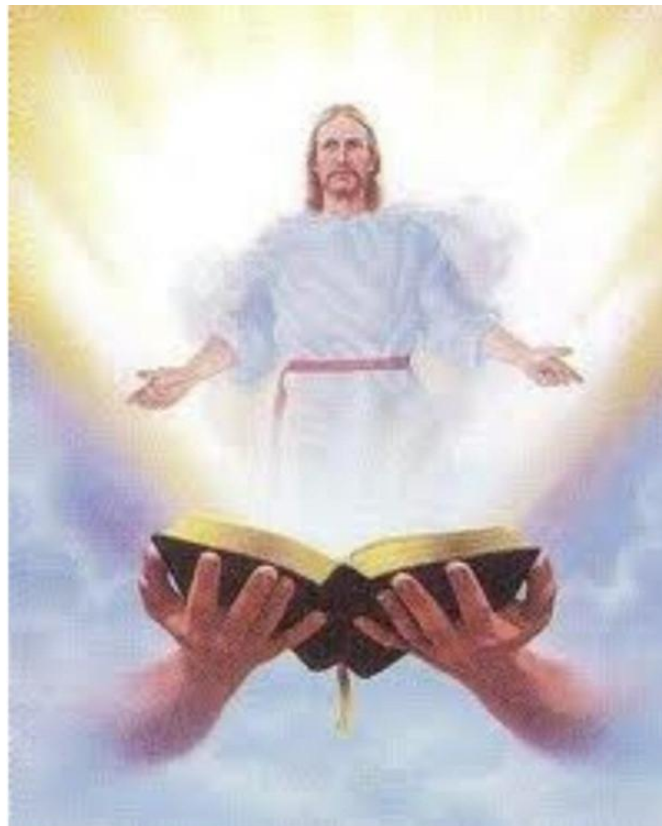




CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

11
DESAFIOS:
PNEUMATOLOGIA
DECODIFICADA
Por Moisés Chávez





PROLOGO

Desafíos 11: Historias sobre Pneumatología es el décimo primer volumen de la Serie DESAFIOS de la Biblioteca Inteligente.

La Serie DESAFIOS consta de 13 volúmenes. Indicamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

DESAFIOS 1	El Código Secreto de la Biblia
DESAFIOS 2	Decodificación <i>in extremis</i>
DESAFIOS 3	Dios VERSUS Ateos Anónimos
DESAFIOS 4	El Evangelio Decodificado
DESAFIOS 5	Los Chats de HEBRAICA
DESAFIOS 6	¿Qué saben los pentecostales?
DESAFIOS 7	¿Es el Pastor un profesional?
DESAFIOS 8	Historias provocadoras
DESAFIOS 9	Misionología en acción
DESAFIOS 10	En el Lago de Fuego
DESAFIOS 11	Pneumatología decodificada
DESAFIOS 12	El Evangelio de George Frankenstein
DESAFIOS 13	El desafío de los evangelios

* * *

La Serie DESAFIOS tiene el propósito de hacerte pensar con responsabilidad sobre las cosas más importantes de la vida y desafiarte a actuar sobre esa base. El material de la Serie DESAFIOS fue difundido originalmente junto con *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, y las novedades siguen siendo difundidas por este medio.

La Serie DESAFIOS está compuesta de los siguientes volúmenes:

Desafíos 1: El Código secreto de la Biblia es un texto elemental de Qábalah y Numerología Bíblica y sirve como texto introductorio. Para profundizar en el tema hasta niveles esotéricos el lector ya necesitará tener acceso al Volumen 5 de la Serie HERMENEUTICA, intitulado *Qábalah Computarizada*, en nuestra página web Biblioteca Inteligente, pero mejor conténtate nomá con lo que exponemos en este texto elemental.

A la verdad, varios volúmenes de la Serie DESAFIOS apuntan en la dirección de los mensajes codificados del texto de la Biblia Hebrea e ilustran su decodificación.

La lectura y la reflexión sobre el contenido de este volumen introductorio revelan la singularidad de la Biblia en medio de la gran biblioteca universal y su valor excepcional para guiar tus pasos en la vida.

Desafíos 2: Decodificación in extremis tiene el propósito de cimentar el fundamento puesto por *Desafíos 1: El Código secreto de la Biblia* mediante una antología de historias cortas que hacen posible la decodificación de textos difíciles de la Biblia, textos que se han tornado recontra difíciles debido a un proceso de codificación *in extremis*.

Desafíos 3: Dios versus Ateos Anónimos te obsequia unos cuantos pataleos de los AA.AA que todavía quedan en el mundo y en unas pocas universidades. Perdón, en las universidades ya no.

Desafíos 4: El Evangelio Decodificado es un verdadero regalo para todos los que andan codificados respecto del Evangelio. Este volumen ha sido señalado como una medicina para los huesos pues se compone de un centenar de historias cortas cuya lectura te hará pensar *in extremis*.

Desafíos 5: Los Chats de HEBRAICA es un recuento de las aventuras de jóvenes y señoritas, y también de personas mayores, que buscan la verdad en las Sagradas Escrituras de Israel.

Como su título lo indica, los Chats fueron una especie de seminarios académicos virtuales que congregaban participantes de todas partes del mundo sin que se movieran de su cama o del monitor de sus PC.

Desafíos 6: ¿Qué saben los pentecostales? —cuyo título original era, *¿Qué saben los pentecostales de Pentecostés?*—, es un retrato de los pentecostales de quienes dice la palabra: “Son tan pero tan tercos, que saben que lo que están haciendo es imposible, y persisten en hacerlo. . . ¡Y les resulta!”

Desafíos 7: ¿Es el pastor un profesional? presenta un desafío particular a las personas que optan por el pastorado en el mundo evangélico como la máxima expresión de aquello que profesan. Pero, para la sociedad, ¿es eso suficiente? ¿O se puede optar también por la profesionalización?

Y justamente de eso trata el conjunto de historias cortas que contiene este voluminoso volumen: De la urgencia y de las posibilidades de la profesionalización; de profesionalización mas que sea en campos que aparentemente nada tienen que ver con el pastorado. Porque se requiere que a la manera de Israel el pastor sea un señor profesional que como el reloj público da la hora, porque para saber qué hora es, todos pondrán la mirada en él.

Justamente esta visión del pastorado, que no necesariamente coreana, fue la que compartieron con nosotros peruanos los fundadores coreanos de la CBUP.

Desafíos 8: Historias provocadoras te obsequia una vasta antología de historias cortas que provocan en el sentido de que te mueven a la reflexión y a la praxis sin que lo puedas evitar.

Desafíos 9: Misionología en acción en cierta manera es una continuación de *Desafíos 8*, porque su objetivo es moverte a la acción misionológica una vez que has comprendido el significado y la significación de la *Missio Dei*.

¿Capishe?

Desafíos 10: En el Lago de Fuego es una antología de historias cortas que enfocan temas relacionados con el libro de Apocalipsis.

Desafíos 11: Pneumatología decodificada es una antología de historias cortas que enfocan temas relacionados con la Pneumatología, concebida como el tratado teológico que habla de Dios como el Creador del Universo.

Desafíos 12: El Evangelio de George Frankenstein —cuyo título original era muy largo: *El Santo Evangelio del Reino Según el Apóstol George Frankenstein*—es un material que complementa el estudio del volumen publicado por la Santa Sede sobre Evangelio de Juan.

Desafíos 13: El desafío de los evangelios —así, *evangelios*, con minúscula, para diferenciarlos de los *Evangelios* con mayúscula— se refiere al desafío que representaron para los cristianos de los primeros siglos la proliferación de escritos en la modalidad del género literario de los evangelios.

Hay que tener presente que los Evangelios, como novedoso género literario, produjo un difundido movimiento literario y confesional, semejante al que han producido en nuestro tiempo las Historias Cortas o *Shorr Stories* de la Santa Sede y del CEBCAR.

Las citas bíblicas en la Serie DESAFIOS provienen de la *Biblia Decodificada*, la Versión Oficial de la Santa Sede.

Para profundizar lo que respecta al enfoque de fondo de las historias cortas de la Serie DESAFIOS tendrás primero que enterarte respecto del género literario de las Historias Cortas en nuestra página web Biblioteca Inteligente. De eso trata exhaustivamente el Volumen 1 de su Serie HISTORIAS ESCOGIDAS. Visítalo en internet; aquí tienes la llave para abrir:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP, para recibirlo escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Bienvenido al apasionante DESAFÍO que te presenta la Biblioteca Inteligente!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



CONTENIDO:

:

PROLOGO

INTRODUCCION

**ANTOLOGIA
DE HISTORIAS CORTAS**

1

¿QUE SABEN DE PENTECOSTES?

2

EL GRAN ESTRATEGA

3

DECODIFICACION IN EXTREMIS

4

CONTACTO CON LO DIVINO

5

EL TETRAGRAMATON SAGRADO

6

REVELACIONES DEL NOMBRE DIVINO

7

LA DOCTRINA DE LA SANTISIMA NOVEDAD

8

LA POBREZA DE LOS
TRATADOS DE PNEUMATOLOGIA

INTRODUCCION

Desafíos 11 contiene una Antología de Historias Cortas relacionadas con la Pneumatología. Para entender a cabalidad el contenido de las historias de esta Antología, el lector debe coordinar su lectura con la del volumen, *El Creador —Pneumatología* que encontrará en la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA. Este volumen trata del Creador del universo, tanto espiritual como físico, de quien Jesús ha dicho: “Dios es ESPIRITU.”

¿Qué significa la expresión “Dios es espíritu”, o “Dios es Espíritu”?

Significa dos cosas: Que Dios no es un agente físico, sino espiritual, y por tanto no está sujeto a las limitaciones de lo que es físico, tanto en lo que concierne al espacio como en lo que concierne al tiempo. Y esto significa que es infinito y eterno, por cuanto él es la primera causa de todo cuanto existe, tanto espiritual como físico.

* * *

En diversos tratados de teología sistemática se enfoca la obra de Dios como que es Creador y Sustentador del universo, tanto espiritual como físico. Y de una manera un tanto superficial se enfoca también su obra de inspiración de las Sagradas Escrituras. Pero debería enfocarse la obra de Dios de manera global: Como Creador del universo espiritual, el universo físico y de las Sagradas Escrituras, que no constituyen un ente ni espiritual ni físico, porque pertenecen al Plan mismo de Dios, a su designio supremo, a su pensamiento. Esto aflora del enfoque de la Biblia Hebrea en su original hebreo, el *lashón ha-qódes*, que no es tanto “la lengua santa”, sino “la lengua del Santo”, porque el Dios de Israel se ha dignado utilizar el idioma de su pueblo para comunicar su voluntad para todos los seres humanos.

No se ha dado la debida atención al hecho de que la Palabra de Dios, que fue producida y escrita en la historia en sistema de escritura alfabético, pueda haber existido en la mente de Dios eternamente. Moisés lo supo; supo que Dios tenía escrito un libro al cual Moisés se refiere en su diálogo con el Señor diciéndole: “Tu libro.”

* * *

La Pneumatología deriva su nombre no sólo del hecho de que la naturaleza espiritual de Dios ha sido señalada y enfatizada por Jesús, sino que también aparece señalada justamente al comienzo de la Sagrada Escritura, en el primer libro de la Biblia, en el primer capítulo, y en los primeros dos versículos.

En el primer versículo se habla de “Dios”, y en el segundo se habla del “Espíritu de Dios”. No se trata exactamente de un caso de paralelismo *membrorum* de tipo sinónimo, sino de aposición.

En ambos versículos se establece que si bien él no es un agente físico, él mueve todos los agentes físicos involucrados en el proceso de la Creación.

Jesús nos ha enseñado, además, que la creación divina no ha terminado; que Dios sigue “trabajando”, concepto que nos conlleva a considerar la obra de Dios como Sustentador de todas las cosas, como que es parte de su obra de Creación.

* * *

La teología sistemática, es decir, la teología sistemática cristiana, ha fallado en señalar de manera adecuada estas dos expresiones, la del Génesis y la de Jesús. A ello se debe que haya enfocado la Pneumatología, la doctrina del Espíritu Santo, de manera paralela a la Teología Esencial que trata de la naturaleza del Ser del Creador de todo cuanto existe.

Más grave aun es que no obstante utilizar frecuentemente la palabra-concepto de “Pneumatología” (del griego: *pnévma*, “espíritu”, “viento”; y *logía*, “tratado), la teología sistemática cristiana no ha desarrollado ni sistemática, ni exhaustivamente la doctrina del Espíritu Santo como la doctrina del Dios Creador. Al contrario, a partir del dogma de la Trinidad, ha enfocado a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo, no obstante que Jesús ha dicho claramente que el Padre es el Espíritu Santo y no otro.

Y en el tratado de la Cristología hemos visto que también el Hijo es el mismo Espíritu Santo, al cual se refiere el Apóstol Lucas en Hechos de los Apóstoles como “el Espíritu de Jesús”.

* * *

Contrario de lo que parece a partir de la analogía implícita en el lenguaje humano, Jesús no envía al Espíritu Santo, sino viene al encuentro de los suyos como Espíritu Santo. De modo que Jesús en realidad no se ha ido, sino que está con nosotros de una manera espiritual, inmanente y sin más limitaciones espacio-temporales como en el tiempo de su servicio sacerdotal en la Tierra de Israel.

De modo que enfocando las cosas teológicamente, ya no de manera “terrenal”, Jesús tampoco vendrá, tampoco volverá, habiendo estado con nosotros todo el tiempo y en todo lugar, sino que se hará visible de la misma manera como se hizo visible en el primer siglo, contado a partir de su venida anunciada por el profeta Isaías.

* * *

Esta introducción hará posible que el lector comprenda el mensaje de fondo de las historias que nos hablan del Dios Creador y Libertador, de su Nombre revelado a Moisés como el Tetragrámaton Sagrado, de la estrategia del Gran Estratega que es Jesús, de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés enfocada en la historia “¿Qué saben los pentecostales?”—, etc.

Y para cerrar con broche de cartón esta antología, incluimos la historia sobre “la Santísima Novedad”, propalada en la televisión cristiana por el teólogo Benny Hinn, para mostrar a qué nivel de profanación alcanza la teología cristiana “descosida”, por no decir, “desconocida”, que da lo mismo.

Con el mismo propósito incluimos la transcripción del tratado de Pneumatología que se vende en las librerías evangélicas. Ha sido escrito por Harold L. Wilmington, y ha sido publicado en el *Auxiliar Bíblico Portavoz*. En realidad no le aconsejamos leerlo; no vale la pena. Pero lo incluimos porque los profesores de teología en los seminarios evangélicos van a querer analizarlo para descubrir y corregir el nivel vergonzante en que chapuzamos los evangélicos. Pero si usted, amado lector, quiere amargarse la vida, ¡pues sea bienvenido! ¡Léalo en su integridad!

* * *

Dos notas adicionales debemos tener en cuenta en nuestra lectura inteligente de la presente Antología:

La primera nota tiene que ver con la aparente repetición que existe en las historias intituladas “El Tetragrámaton Sagrado” y “Revelaciones del Nombre de Dios”. Sí las hay, en parte, pero es para que su mensaje sea captado con mayor claridad. La primera historia se basa en las palabras de un joven israelí que estaba preso en la cárcel de San Pedro, en la ciudad de La Paz. La segunda historia se basa en cierta revelación hecha por el Dr. Alfredo Tuggy en la Sala de Conferencias de la Editorial Mundo Hispano, en El Paso, Texas, sobre la palabra “Dios”. Ambas historias incluyen información complementaria.

* * *

La segunda nota tiene que ver con la aparente repetición en la historia que tiene el título de “El Gran Estratega” y la que tiene por título, “Decodificación *in extremis*”. En realidad ambas enfocan de la manera más clara posible el sentido de las palabras consideradas a lo largo de dos mil años como “el texto más difícil de la Biblia”, el del Evangelio de Juan 16:8-11.

Con un poco de buena voluntad y de atención reverente el lector constatará que en el fondo, antes que el texto más difícil es el texto más fácil de toda la Biblia.

Es verdad, en la historia corta “Decodificación *in extremis*”, escrita por el Dr. Pablo Balbuena Andrade, que el tema relacionado con este texto de Juan fue planteado a boca de jarro en su curso de Pneumatología que dictó en la Santa Sede.

Es verdad también, que quien la planteó fue nada menos ni nadie más que el Dr. Homero Calongos, el único capaz de atreverse a plantear preguntas como éstas: A cual más difíciles de responder, y que de paso ponen en entredicho la capacidad del profesor y de cualquiera para ejercer cátedra de por vida.

Y es verdad también, que como siempre, tras plantear la pregunta más comprometedor, y mientras el profesor y los demás estudiantes de la Santa Sede hacen malabares para responderla de manera coherente, el Dr. Calongo se entregó a los brazos de Morfeo, su amor feo, sobre todo cuando lo acaricia en el Aula Magna de la Santa Sede a la vista y paciencia de todos los evangelistas.

1 ¿QUE SABEN DE PENTECOSTES?

El 15 de mayo del 2013, día de Pentecostés, di esa Conferencia Magistral ante una gran concentración de líderes de la IEPMP, la rama pentecostal más grande del Perú, a invitación del Dr. Pablo Balbuena Andrade, sumo pontífice de esta gran congregación.

Hablé del Capítulo 2 de Hechos de los Apóstoles, porque los pentecostales centran toda su existencia en este pasaje, y poco o nada saben de la festividad bíblica de Pentecostés tal como se la presenta en la Biblia Hebrea y en el folklore de Israel.

A Pentecostés (hebreo, *Shavuót*) también se le llama “Fiesta de las Primicias” de las frutas y los cereales, y un aspecto de la celebración es la peregrinación a Jerusalem llevando las primicias para presentarlas a Dios. Esto realizan en la actualidad los niños y niñas de las escuelas de Israel en una inmensa romería que te produce asombro y emoción.

Para ilustrar este aspecto de la celebración, los organizadores de la Conferencia Magistral fuimos a una frutería y adquirimos una variedad de frutas como para llenar una cesta grande que colocamos ante la vista de todos sobre una mesa puesta delante del púlpito.

* * *

Al ser presentado ante la concurrencia, hice sonar mi shofar, un enorme cuerno de antílope que adquirí hace años en Jerusalem. De esta manera di comienzo a nuestra fiesta de Pentecostés.

Luego hice la pregunta de rigor: ¿Qué saben los pentecostales del Pentecostés?

Empecé haciendo preguntas elementales. A cada uno que levantaba la mano primero y respondía acertadamente, unas hermosas chicas de cabellera y faldas largas al estilo de la “Sarita Colonia” de “Al fondo hay sitio” (la Grace Gonzáles), se encargaban de hacerles llegar como premio un enorme platanazo, o una manzana de California, o un mango chaposo, o una guayaba perfumada, o un racimo de uvas, o una papaya dorada, o una piña, o una sandía, o una chirimoya.

De pronto, el acontecimiento se llenó de inusitada alegría infantil, aunque no había ni niños ni jóvenes en esa gran sala de culto. A ellos se los había recluido en otro lugar del templo; una gran oportunidad desperdiciada. Después de todo, ¿qué saben los pentecostales de Pentecostés? ¿Di?

* * *

Quedé gratamente sorprendido porque muchos conocían detalles insertos en el texto bíblico que pensaba que no podrían conocer, porque difícilmente afloran del nivel de exégesis de la iglesia.

Les pregunté:

—¿Saben qué es realmente lo que ocurrió ese día de Pentecostés? Permítanme responder yo mismo: Ocurrió una teofanía del Espíritu Santo, es decir, de Dios. ¿Saben qué es una teofanía?

Para mi grata sorpresa se levantaron varias manos, y uno respondió:

—Una teofanía es la manifestación visible del Dios invisible.

¡Qué mejor definición! Justamente la palabra *teofanía* es la fusión de dos palabras griegas: *theós*, “Dios”, y *fanía*, “manifestación” visible o brillante.

Y se le premió con un enorme platanazo, sin alusiones al Christian Thorsen, el menso de “Al fondo hay sitio”, la comedia más trágica de la televisión peruana, que ahora se ve hasta en Israel.

* * *

Aquel día de Pentecostés en Jerusalem ocurrieron, más bien, tres teofanías: El viento violento, las llamas de fuego y la unción para hablar en los idiomas de las personas presentes en ese Pentecostés que en cierto modo representaban a todos los habitantes del mundo.

Luego Pregunté:

—¿Por qué en Pentecostés el Espíritu Santo escogió manifestarse en la teofanía de un viento violento, o como dicen ustedes, un “viento recio”.

Como no se levantaron manos, aproveché el espacio para contarles acerca de la Iglesia Pentecostal “Viento Recio” de México. Nombrecitos ingeniosos les ponen los pentecostales a sus templos, como la iglesia llamada “Vino Nuevo”, también en México. Cuando prediqué allí les puse en aprietos a los pastores de la iglesia cuando les dije que el Señor Jesús dice que el vino añejo es mejor.

En mi dialecto shilico, de Celendín, se me cataloga como “quemasangre”, es decir, perro daña fiestas. ¿Di?

* * *

El Señor Jesús pudo manifestarse visiblemente en la forma de una paloma, como en su bautismo en el río Jordán.

Pudo hacerlo concediéndoles una fuerza sobrenatural, como en el caso de Sansón.

Pudo hacerlo aclarándoles los ojos, para que vean incluso lo que no deben ver.

Pudo hacerlo como una luz intensa, capaz de dejarles ciegos, como en el caso de Shaúl, camino de Damasco.

Pudo hacerlo presentándose como el Angel de YHVH.

Pudo hacerles hablar en lenguas angelicales.

Pero, ¿por qué se manifestó como un viento violento?

Pensé que nadie atinaría a responder, pero de pronto un pastor viejito levantó su cayado y respondió:

—Porque en hebreo la palabra “viento” también significa “Espíritu”.

¡Pucha! ¡Estaba en lo cierto! Nuestro lenguaje humano tiene necesariamente que recurrir a analogías derivadas de la naturaleza. Así, pues, en hebreo, “viento” y “espíritu” se dice *rúaj*, y Espíritu Santo se dice *Rúaj ha-Qódes*.

Y a él se le premió con un perfumado racimo de uvas Queirolo.

* * *

Les pregunté:

—¿Y cuándo ocurrió ese Pentecostés?

Y respondieron varios:

—Cincuenta días después de la Pascua.

Es cierto, la fiesta de Pentecostés no tiene una fecha fija en el calendario judío. Su fecha depende de cuándo cae la fiesta de la Pascua. Por eso su nombre, “Pentecostés”, deriva de la palabra griega *pentekóna*, que significa “cincuenta”, aunque en hebreo se le llama *Shavuót*, que significa “semanas”, forma corta de “siete semanas”, que equivale a 49 días.

Es posible que en sus orígenes se haya llamado *sheva shavuót*, “siete semanas”. El hecho es que el día siguiente, cuando empieza Pentecostés, será el día 50 después de la Pascua.

Acertaron muchos, pero la papaya fue a dar a manos del que habló primero, un pastor que, lamentablemente era serrano.

* * *

Pregunté:

—¿Y qué hacían los discípulos de Jesús “reunidos en un mismo lugar”?

Pensé que responderían que estaban esperando la venida del Espíritu Santo, pero un pastor sapo resultó con la respuesta correcta:

—Estaban celebrando juntos la fiesta de Pentecostés, que incluía una cena festiva.

¡Claro, pues, zambo! No estaban esperando la venida del Espíritu Santo de la manera en que vino, y no necesariamente en ese día en particular.

Jesús les había dicho que no se movieran de Jerusalem hasta que el Espíritu Santo viniese sobre ellos. Pero ellos no sabían que ocurriría en la madrugada del primer día de Pentecostés. Después de todo, Pentecostés dura toda una semana, porque es una de las tres fiestas de peregrinación, junto con las fiestas de la Pascua y Tabernáculos.

Esta vez voló la chirimoya.

* * *

Aquella fiesta de Pentecostés en Jerusalem empezó con una cena festiva parecida a la del día de Acción de Gracias en Estados Unidos: *Thanksgiving*, que se celebra el cuarto jueves del mes de noviembre.

Lamentablemente los evangélicos no tenemos fiestas tan significativas como Pentecostés. ¡Qué piña! ¿No? Y todo por ignorar las Sagradas Escrituras.

La Biblia está llena de fiestas. Porque los seres humanos tenemos necesidad de espacios festivos que hagan la vida más llevadera y eviten que se destrocen nuestros nervios de tanta tensión. Y las fiestas bíblicas representan regocijo en la presencia de Dios.

Claro, celebramos el aniversario de nuestra iglesia local, y pensamos que es gran cosa, y lo es. Pero en realidad nuestro gozo y alegría están totalmente desconectados de la experiencia de la inmensa plenitud del pueblo de Dios.

* * *

La cena de Pentecostés habría empezado a las 8 o 9 de la noche del día anterior y la sobremesa duraría hasta las horas de la madrugada. Y como estaban juntos, tuvieron que pasar la noche sentados o recostados sobre alfombras cantando, orando, contando chistes, riéndose, roncando y regocijándose por saber que su Señor estaba vivo y que en cualquier instante podría presentarse en medio de ellos, atravesando la bóveda del techo o los muros del edificio, o simplemente apareciendo sentado en medio de ellos para dirigirles la palabra.

Sin duda, todos tenían la expectativa de que el Señor se les juntara en esa cena de Pentecostés, pero eso no ocurrió. Pero lo hizo al amanecer, pero ya no de manera física como lo hacía hasta hacía diez días, sino en la teofanía de su Espíritu Santo como un viento recio.

* * *

A continuación pregunté:

—¿Y a qué hora vino el Espíritu Santo?

Varios dijeron que habría sido antes de las 9 de la mañana, y a uno de ellos le pregunté cómo se sabe esto. Y acertó:

—Porque Pedro les dijo a la gente que se aglomeró en las inmediaciones: “Estos no están embriagados, como pensáis, porque es solamente la tercera hora del día”, es decir las 9 de la mañana (Hechos 2:15).

Lo más probable es que vino cuando todavía era oscuro, para darles tiempo para reflexionar respecto de lo ocurrido y para que se aglomerara la gente.

El pastor que respondió mereció la deliciosa sandía que yo tenía levantada en mis manos.

* * *

Luego les pregunté:

—¿Dónde ocurrió esa manifestación del Espíritu Santo?

Todos respondieron:

—¡En Jerusalem! —Pero yo esperaba una respuesta más concreta—.

Algunos respondieron:

—¡En el Aposento Alto!

Les hice buscar las palabras “aposento alto” en Hechos 2, y no lo encontraron. Pero lo más probable es que fue en ese lugar mencionado en Hechos 1:13.

Les pregunté:

—A propósito, ¿qué era ese aposento alto?

Muchos respondieron bien:

—Una sala en el segundo piso de una mansión.

Luego, no era un hotel o un edificio religioso, digamos una sinagoga. Seguramente era la sala de la casa solariega de algún discípulo rico de Jesús.

Varios mangos chaposos fueron a parar en las manos de los que respondieron acertadamente.

* * *

Les pregunté:

—¿Dónde estaba exactamente esa sala?

Para mi sorpresa, un pastor respondió de inmediato:

—En el Monte Sión.

Es verdad. Aún hoy día, la peregrinación de Pentecostés llega hasta el Monte Sión. Muchos peregrinos tienden sus carpas en sus inmediaciones para pasar los días festivos como en los tiempos bíblicos, y el ambiente se alegra con pandeteras y tambores, danzas, y el clima abrigado de junio que anticipa el verano.

Antes de pedir que le entregasen el gran racimo de uvas borgoña que tenía levantado en mi mano, le pregunté, para hacerle sufrir, de lo quemasangre que soy:

—¿Dónde exactamente en el Monte Sión?

Estaba seguro que muchos pensarían qué importa dónde. Pero mira que sí importa, y ese pastor respondió correctamente:

—Encima de la sala donde se encuentra la tumba del rey David.

* * *

¿Cómo lo sabía? ¡Pucha!

Le pregunté si había participado en algún tour a Israel, y para mi sorpresa dijo que no.

Este lugar sagrado jamás fue perdido de vista en el Monte Sión. Ese era un lugar aristocrático. Los discípulos del Señor no estaban, pues, escondidos en algún agujero de Jerusalem, como muchos piensan

Para hacerle sufrir un poquito más, le pregunté, haciéndome el que coloco el racimo de uvas de nuevo en la canasta:

—¿Cómo lo sabes?

Y respondió ante el asombro de todos:

—Porque en su discurso ante la gente que se aglomeró en el lugar, el Apóstol Pedro dijo: “Hermanos, os puedo decir con confianza que nuestro padre David murió y fue sepultado, y su sepulcro está en medio de nosotros hasta el día de hoy” (Hechos 2:29).

¡Claro, pues! Pedro, incluso pudo haber señalado la tumba de David con su dedo.

Además, Pedro utilizó los Salmos de David al responder a la gente, demostrando que el pescador de Galilea ahora era un gran orador sagrado, porque el Espíritu Santo había descendido sobre él y había incrementado su inteligencia de las Escrituras.

El último racimo de uvas “Italia” voló por encima de las cabezas de la multitud hasta llegar a las manos de este pastor super inteligente.

* * *

Levanté en alto una piña e hice la pregunta:

—Exactamente, ¿qué se celebra en Pentecostés?

Silencio absoluto.

Les dije:

—Lo principal de Pentecostés es la celebración de los pactos de Dios con su pueblo. Pactos que en realidad son un solo pacto, pero confirmado en varios momentos de la historia de Israel. Por eso parece que fueran varios pactos.

La manera de celebrar los pactos era mediante un sacrificio que ofrece la parte humana, y luego el pacto es confirmado por el fuego que desciende de parte de Dios.

Eso ocurrió en el pacto con Abraham. En Génesis 15:17, 18 dice: “Y sucedió una vez que el Sol se puso y hubo oscuridad, que he aquí apareció un horno humeante y una antorcha de fuego pasó por en medio de los animales divididos. Aquel día el Señor hizo un pacto con Abraham.”

Eso mismo ocurrió en el pacto en el Sinaí: Primero el sacrificio del cordero en la Pascua al salir de Egipto, y el fuego de Dios que se manifestó en Pentecostés en el Monte Sinaí tras un intervalo de 50 días para que el pueblo reflexionase de manera adecuada en los pactos con su Dios.

Eso mismo ocurrió en el pacto con la sangre del Señor en la Pascua en el Monte Calvario, y fue confirmado en Pentecostés con la manifestación del fuego divino sobre cada uno de los discípulos reunidos en el Monte Sión, para dar cumplimiento a la profecía de Joel 2:28-32. Por eso el Espíritu Santo se manifestó en lenguas de fuego que se asentaron sobre cada uno de los discípulos presentes.

Y en la literatura judía extra bíblica, concretamente en el libro de Jubileos, se conserva el testimonio de que lo mismo ocurrió también en el pacto de Dios con Noé, en un día de Pentecostés.

* * *

La tercera teofanía esa mañana en Jerusalem fue el don de idiomas para dar a conocer el mensaje de salvación a todos los judíos y gentiles reunidos en tiendas de campaña en las faldas del Monte Sión.

Tal cosa era un testimonio de que para anunciar el evangelio a todo el mundo, antes que recurrir a rituales sacramentales hay que dominar los idiomas y dialectos de todos los pueblos, porque tratándose de algo de vida o muerte eternas es esencial la comunicación clara y expedita y la proclamación de la Palabra de Dios.

Esto ocurrió con el movimiento misionero que surgió en el Imperio Británico. En cuanto a nosotros, peruanos, nos asombra cómo los escoceses saben el español mejor que nosotros mismos, como nos lo revela el testimonio del Dr. Juan A. Mackay, que produjo literatura evangélica en español.

¿Y cómo es que llegan a dominar nuestro idioma mejor que nosotros? ¿Lo dominan al estilo de Pentecostés?

Lo hacen *in the old fashion way*: Quemándose las pestañas estudiando la gramática y la fonética, y practicando la sintaxis e incluso la jerga. No porque los discípulos pudieron hablar en idiomas en ese Pentecostés esperes que el Espíritu Santo te va a hacer hablar idiomas sin que tú hagas el menor esfuerzo por estudiarlos, casualmente por tratarse de ti.

* * *

Les dije que en el día de Pentecostés la persona más importante es el Espíritu Santo, nuestro Señor Jesús mismo en la dimensión trascendente-inmanente.

Respecto de la implementación del tratado teológico del Espíritu Santo, la Pneumatología, los pentecostales no han hecho una mayor contribución, no obstante su énfasis pneumatológico y pentecostal. Pero este día empieza un nuevo despertar.

Para el conocimiento de todas las iglesias evangélicas del mundo, los líderes de la IEPMP han decidido declarar este año 2013 como “Año del Avivamiento Pentecostal” y se han propuesto celebrar cada año la fiesta de Pentecostés como en Israel, reflexionando en los pasajes bíblicos de la Biblia Hebrea que contribuyen a la correcta exégesis de los Evangelios y las Epístolas, para nuestra edificación espiritual, ¡banquete incluido!

Terminé diciéndoles:

—¡Ojalá otras ramas de la Iglesia Pentecostal y todas las Iglesias Evangélicas os imiten!

Y exclamaron todos:

—¡¡¡Amén!!!

2 EL GRAN ESTRATEGA

Esta palabra “estratega”, de origen griego, ha pasado a nuestro idioma con una amplitud mayor de significado de la que tiene en griego.

Mientras en griego se refiere solamente a un general o comandante militar al frente de un ejército, en español se refiere a toda persona responsable del desarrollo de un plan o estrategia en diversas áreas de la actividad humana.

Estamos hablando de la persona que representa la central de inteligencia, la única que ve desde un principio la totalidad del plan y a los agentes involucrados para su ejecución, y quien puede tener a bien revelar la estrategia o mantenerla como *Top Secret*.

Este es el papel que desempeña el Estratega en el Capítulo 16 del Evangelio de Juan, donde se encuentra engastado el versículo más fácil de la Biblia. Pero como pudiese ocurrir que tú no lo entiendes, acudamos al Gran Mago Decodificador para que nos lo decodifique.

* * *

El Gran Mago Decodificador nos reveló:

—Se trata de una campaña militar decisiva, cuya victoria significaba la conquista del mundo en asunto de horas o minutos. Es más, se trata de una victoria que no es posible equipararla con ninguna medida de tiempo.

Es difícil seguirle cuando nos habla del Estratega que pondría en ejecución su increíble plan:

¿La manyas? Se trata de su desaparición física, factor *sine qua non* para hacerse presente de manera invisible y empezar así a conquistar el mundo.

Es difícil entenderle. Aun los sabios del CEBCAR y de la CBUP enmudecen.

El Gran Mago Decodificador no encontró otra manera de revelar el misterio que presentarnos al mismo Estratega, el cual nos reveló su mayor estrategia en los términos más sencillos que uno pueda imaginar.

* * *

Esto es lo que dijo el Estratega: “Cuando aquél venga —se refería al Espíritu Santo—, convencerá al mundo en cuanto a pecado, en cuanto a justicia y en cuanto a juicio. En cuanto a pecado, porque no creen en mí. En cuanto a justicia, porque yo me voy al Padre y no me veréis más. Y en cuanto a juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido juzgado.”

¡Claro! El Estratega mismo tenía que revelarnos las cosas. Ahora se vuelven tan claras como el amanecer asoleado.

¡Con razón estaba seguro de su victoria final y de sus consecuencias a lo largo de dos mil años!

Esa gran tarea de vencer y convencer al mundo, no podía realizarla mientras estaba limitado por el tiempo y el espacio. Sobre todo por el espacio, si tomamos en cuenta que escogió como punto de partida de su marcha triunfal hacia todas las naciones del mundo a la tierra de Judea, tan pequeña y marginal en el Imperio Romano, casi al borde del desierto del mundo.

* * *

Al actuar de manera invisible el Estratega, podía entrar al mundo, a tu mundo, a tu país, a tu ciudad, a tu casa, a tu cuarto y a tu cerebro para confrontarte y convencerte. No para eliminarte, porque él no quiere una victoria pírrica, una victoria sin vencidos ni vencedores.

Como cuando luchó con Jacob en Peniel, lo que quiere es vencerte y hacerte vencedor.

Esta es su estrategia. ¿La muchas?

* * *

¿Y de qué quería convencerte, en primer lugar?

A él le interesa convencerte de que tú eres un pecador por excelencia. Porque tu pecado es el mayor pecado que pueda existir. Tu pecado es peor que el pecado imperdonable, el pecado contra el Espíritu Santo. Porque no existe mayor pecado que el de tu incredulidad. Porque el pecado de la incredulidad es el que cierra definitivamente las puertas a toda posibilidad de restauración, a toda posibilidad de *tiqún olám*, a toda posibilidad de liberación.

Si tú no crees en él al verle, tendrás que creerle al no poderle ver, mientras escuchas su voz hablándote, ya no desde afuera, sino desde dentro de ti. ¡Chúpatesa!

¡Claro! Con razón tenía que desaparecer, para ser más efectivo.

¡Claro! Ahora las cosas se tornan evidentes, después que sus palabras tan expresivas estuvieron codificadas a lo largo de dos mil años.

¡Con razón le llaman el Gran Estratega!

* * *

¿Y de qué quería convencerte en segundo lugar?

El segundo punto de su plan secreto es todavía más fácil de entender, porque tiene que ver con las consecuencias mismas de su desaparición.

¿Qué manera más fácil podía haber de explicarnos las cosas que como lo hizo diciendo: “Cuando aquél venga —su Espíritu—, convencerá al mundo en cuanto a justicia, porque yo me voy al Padre y no me veréis más.”

Como dice Calongo, ¡qué facilongo! ¿Di?

Lo único que tienes que hacer para entender su estrategia es re-verter sus palabras del español al hebreo, su idioma materno, y. . . ¡yastá!

* * *

Pero antes, quisiera que reflexiones debidamente sobre un breve episodio que tuvo lugar en el monte Calvario donde estaban clavadas tres cruces, tres crucificados: El buen ladrón a la derecha, y el mal ladrón a la izquierda, y el Estratega en medio.

Permite que te cite el testimonio del Dr. Lucas sobre dicho episodio:

Cuando eran aproximadamente las 12 am. descendió oscuridad sobre la Tierra hasta las 3 pm. El Sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por en medio. Entonces el Estratega, gritando a gran voz dijo: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” Y habiendo dicho esto, expiró.

Y cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: “¡Verdaderamente este hombre era justo!”

* * *

¿Ya ves?

Este episodio despeja todas las dudas habidas y por haber.

El centurión romano, el jefe de los soldados romanos que presenciaron la crucifixión del Estratega, exclamó: “¡Verdaderamente este hombre era justo!”

Gracias al centurión, ahora puedes ver las cosas más claras que nunca. Pero si tú no la manyas, déjame preguntarte algo: ¿Cuál era el idioma materno de Yojanán, el autor del Cuarto Evangelio que nos refiere la estrategia del Gran Estratega? ¡Por supuesto, era el hebreo, el idioma del Gran Estratega!

¿Y qué?

Lo que el centurión dijo en su idioma en latín se diría en hebreo: “*Be-emét, ha-ísh hazéh hayáh tsodéq.*”

¿La manyas?

Eso se traduciría de manera más exacta, así: “Verdaderamente, este hombre tenía razón.” Es decir, lo que él dijo ser, era verdad.

Es que la expresión “tienes razón”, o como le dice el Loco Lucas al Chaparrón Bonaparte, “estás en lo cierto”, se expresa en hebreo con un verbo nominal, es decir, que deriva de un nombre o sustantivo, de la palabra “justicia”, que en hebreo se dice *tsédeq*.

* * *

¿Y en qué tenía razón el Estratega?

Facilongo, Calongo. En que él había dicho que se iría al Padre, y no le verían más, tanto sus discípulos tan íntimos, como los romanos, y nosotros en el CEBCAR y en la CBUP.

Es verdad que le metieron en un sepulcro, pero él no se quedó en ese sepulcro, que dicho sea de paso, está en el Jardín de la Tumba, a donde se entra por la primera cuadra de la calle Shjem.

¡No está allí! El tenía razón, pues dijo que se iría al Padre, y eso mismo hizo.

¿Y cómo es que puede convencer a todo el mundo de que tenía razón y de que lo que dijo que ocurriría, ocurrió?

Porque desde donde está el Gran Estratega, al actuar ahora de manera invisible, puede m

undo. ¿La manyas?

¡Eso es lo que se llama “estrategia”.

* * *

¿Y de qué querría él convencerte en tercer lugar?

De juicio. ¿De qué más? ¡Esto si que está más claro que el agua cristalina!

Por eso dijo: “Cuando aquél venga, convencerá al mundo en cuanto a juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido juzgado.”

Fíjate en el último verbo: “Ha sido juzgado”. Si lo ves en el texto griego del Evangelio de Juan, dice: *kérite*. Se trata de la forma verbal llamada “perfecto de indicativo”, que indica que algo ya ha ocurrido pero se mantiene expuesto a la vista de todos.

¿De quién habla el Gran Estratega?

Del “gobernante de este mundo”, así entre comillas, porque él se cree el gobernante del mundo, es decir, el dueño y señor del planeta Tierra, incluida la tierra de Israel y su capital, Jerusalem.

Así dice el texto griego: *árjon tu kósmu tútu*, “el gobernante de este mundo”. No dice “el príncipe de este mundo”, como aparece traducido en las Biblias arcaicas. La palabra griega no se refiere a un príncipe, sino a alguien que tiene o cree tener en su mano el reino, el gobierno del mundo.

* * *

Por supuesto, el Gran Estratega se refiere de manera irónica a su archi-enemigo barato. Es verdad que en cierta medida él usurpa el gobierno del mundo, pero gracias a Dios, la Tierra no está excluida de la soberanía divina, como creen algunos evangélicos.

Pero, mira este detalle que se pasa de fácil: Dice que este pata ya ha sido juzgado, y por lo tanto ha sido condenado.

¿Ha ocurrido eso antes de la victoria del Gran Estratega?

Sí, que digo, no.

Lo que pasa es que el Gran Estratega se da el lujo de hablarnos en lenguaje humano, pero con su mente apartada de la dimensión del tiempo. El se digna a hablarnos ya en el lenguaje de la eternidad, cuyos verbos están todos en aoristo, es decir, no tienen tiempo gramatical. ¿La manyas?

Si no la manyas, ven a la Santa Sede de la CBUP y aquí te trepanamos el cráneo para que entendiendo no entiendas y entiendas. ¿Entiendes, zambo?

Bueno, al hablarte del “gobernante de este mundo” que ya ha sido juzgado, lo que implica que ya ha sido derrotado, y apresado, y juzgado, y condenado, te está diciendo de manera climáctica, enfática de que si no te convences de que estando de lado del Perdedor eres un perdedor y estás caput, la misma suerte te espera también a ti. Pero yo creo, honestamente, que tú no eres ningún perdedor. ¿O no?

* * *

Estas tres revelaciones de la estrategia del Gran Estratega han sido incluidas para que te des cuenta de que su estrategia conduce a la salvación del mundo, tú incluido. ¡Y qué mejor testimonio que el testimonio del mismo Estratega, que al hacerse invisible, te ha visitado en tu mismo hogar y en tu email!

¿Ya la manyas?

¿Ya ves no necesitabas de la ayuda del Gran Mago Decodificador para entender meridianamente hablando estas palabras tan claras y sencillas del Gran Estratega, registradas en Juan 16:7, 8, considerado el versículo más fácil de toda la Biblia?

Pero quizás sí sea necesario terminar con las palabras del fundador de la California Biblical University of Peru, el Dr. John E. McKenna, quien fuera discípulo de Albert Einstein en la Universidad de Princeton. El tiene el raro don de explicarnos las cosas de la manera más sencilla posible. ¿Qué dice McKenna?

Dice que el Gran Estratega no hizo otra cosa que revelarnos su Plan Secreto, después de haber pasado un tiempo con nosotros en Erets Israel: Ha llegado la hora de la hora de la gran victoria, la hora de pasar de inmanencia a trascendencia, y sentarse en su trono como Rey del Universo.

Pero, ¡ojo!

En realidad, ese trono nunca estuvo vacío.

¿Cómo?

¡Ah! Esto no te lo puede explicar ni aun el Gran Mago Decodificador.

* * *

Mediante esta historia hemos logrado decodificar el texto de la Biblia considerado el más difícil o recontra difícil. Casualmente, porque es el más difícil, se enfatiza su decodificación mediante las palabras “¡Fácil!” “¡Facilongo!”

Prueba de que se trata del texto MAS DIFICIL de la Biblia es el hecho de que los comentarios bíblicos se lo pasan de largo. Por la misma razón, ningún predicador, en su sano juicio, predicaría sobre este texto.

El texto, una vez decodificado, resulta clarísimo, y revela la estrategia del Señor Jesús para consumar su obra soteriológica en todas las edades de la historia, hasta la antesala de la era escatológica.

3

DECODIFICACION IN EXTREMIS**Por Pablo Balbuena Andrade**

Para el Seminario-Módulo de la CBUP de febrero del 2010 el Director Académico me invitó a dictar el curso de Pneumatología que trata sobre el Espíritu Santo. Sería la primera vez que ese curso se dictaría en la Santa Sede de la CBUP, y me dijo:

—He pensado en ti para dictar este curso, porque eres pentecostal, y se supone que los pentecostales saben más sobre el Espíritu Santo que todos los evangélicos juntos.

Yo me sentí muy corto para aceptar semejante honor, y estaba a punto de declinar humildemente su invitación alegando compromisos denominacionales. Pero él insistió diciendo:

—Como tú sabes, estoy escribiendo mi obra maestra, *Teología Científica*, y Pneumatología es uno de los primeros tratados de esta obra, por cuanto Dios es *pnevma*, es espíritu, como dice Jesús, que es el que más sabe de Teología y de Pneumatología. Apóyame, hermano, dicta el curso, y cuenta para tus preparativos con mi manuscrito de la separata de Pneumatología que desde ahora pongo a tu disposición. Nadie más, aparte de mí, tiene acceso a este documento que ahora pongo en tus manos.

* * *

Al ver el manuscrito en su mano extendida, y al sospechar del valor excepcional de ese documento, mi entusiasmo pentecostal me impidió rechazarlo. Sospeché desde un principio que ese curso sería un éxito redondo que después se repetiría infinidad de veces en el seno de nuestra IPMP que me cabe el privilegio ministrar en el aspecto de la Educación Teológica.

El día de la inauguración del Módulo Académico empezaría también el curso de Pneumatología, por la tarde, y el Director Académico estuvo presente para presentarme a los estudiantes y para referirse a la importancia de la Pneumatología que los grandes sistematizadores de la teología cristiana, incluso pentecostales, habían enfocado superficialmente, aunque con un poco de mayor atención de la que prestaron al tema de la Misionología, otro campo descuidado.

El terminó sus palabras de presentación dando la bienvenida a todos los presentes, en su mayoría viejos pastores pentecostales que seguramente se hacían en sus corazones la consabida pregunta: “¿Qué querrá decir este palabrero?” —me refiero a mí, no al Dr. Chávez!—.

También había gente de otras denominaciones, entre ellos mi consiervo amado, el Dr. Homero Calongos, pastor de los Bautistas del Sur, cuya presencia me atemorizaba un poco, que digo, más o menos, o mejor diré bastante, porque él es ampliamente conocido por plantear en clase preguntas difíciles, y por plantearlas de la única manera que sabe él hacerlo: ¡A boca de jarro!

* * *

Justo después que el Director Académico terminó sus palabras de presentación y se despidió discretamente del Aula Magna, levantó la mano el Dr. Calongo, y planteó la pregunta que me temía y me asustaba de verdad. El mismo reconoció que el pasaje que quería que yo dilucidara era el más difícil de todas las Escrituras porque evidentemente estaba codificado y después de veinte siglos nadie lo había logrado decodificar.

El dijo que si en este curso de Pneumatología no se lograba decodificarlo quizás no habría otro *fórum* que nos ofrecería semejante oportunidad. Pidió disculpas por plantear las cosas de manera tan directa e inesperada, justo al comienzo de la primera clase de Pneumatología, y dirigiéndose a mí me dijo:

—Se supone que usted, señor profesor, tendrá algo que decir al respecto.

Yo sentí extrema orfandad, y honestamente me sentí humillado justo en el comienzo de mi curso. Es verdad que había reflexionado muchas veces sobre ese pasaje codificado, tan codificado que todos los expositores y comentaristas bíblicos que conozco evitan referirse a él.

* * *

Después de dos mil años sin avances y logros en su decodificación, se me confrontaba en público con el texto considerado el más difícil de la Biblia, el texto del Evangelio de Juan 16:8-11 que refiere las palabras de Jesús camino de la cruz prometiendo la presencia del Espíritu Santo que vendría para estar al lado de los discípulos en su ausencia física.

Estas son las palabras de Jesús:

Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

En cuanto a pecado, porque no creen en mí.

En cuanto a justicia, porque me voy al Padre y no me veréis más.

Y en cuanto a juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.

Los más grandes sabios de todos los tiempos han evitado comentar este texto.

Bultmann, incluso, ha llegado a pensar que no son palabras de Jesús, sino que Juan quiso dárselas de filósofo, y metió las cuatro. Este abanderado de la desmitologización de la Biblia demuestra estar tan codificado respecto de este texto, tanto como la Silvia Olano o como el Casiodoro Chico y todos los demás sabios y sabias de la Santa Sede de la CBUP.

* * *

A manera de introducción, y esperando que en el trayecto me cayeran del cielo algunas ideas que pudiese rescatar, empecé por referirme al contexto en que se encuentra engastado este texto codificado:

—La sección de texto de Juan 13:31—18:1 refiere las palabras que expresó Jesús en el intervalo desde que salió con sus discípulos del hotel donde habían celebrado el Séder de Pésaj o cena pascual —la Última Cena en lenguaje gentílico—, hasta que llegaron al Parque de Getsemaní, en las faldas del Monte de los Olivos. Quizás debido a estas circunstancias es que Jesús expresó estas palabras de manera elíptica y de ellas tomó nota

sólo su primo Juan, el autor del Cuarto Evangelio. Y sus palabras sólo pueden ser decodificadas si lo ubicamos correctamente en su respectivo espacio-tiempo histórico.

Y pensando que quizás los otros autores de los Evangelios consideraron estas palabras de Jesús difíciles de entender, proseguí, siempre dando vueltas alrededor del tema. Y me pregunto: ¿Por qué estas palabras de Jesús no han sido registradas en los otros Evangelios? Quizás de haberlo hecho ellos también, eso habría ayudado a su decodificación y no nos veríamos confrontados con tantos enigmas. . .

Hasta ese momento ninguna respuesta descendía del cielo para refrescar mi sediento y reseco corazón. Y para colmo de colmos, cuando yo empezaba a hacer mis primeros pininos para responder la interrogante del Dr. Calongo, le miro y veo que se había quedado seco dormido.

* * *

En eso, el Director Académico tocó discretamente la puerta del Aula Magna y entró juntamente con la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, que dijo:

—Discúlpennos, señor profesor. Discúlpennos señores estudiantes, pero tenemos delante una gran oportunidad que como institución, y cada uno de vosotros, de manera personal, no podemos desperdiciar. Se trata de una invitación para la Conferencia Magistral que dictará mañana en la noche el Dr. Miguel Angel Cornejo en el Estadio de la Universidad Nacional de San Marcos, en conexión con la campaña electoral de Pedro Pablo Kuchinsky (el PPK). Por lo regular, estas Conferencias Magistrales tienen el costo de 50 dólares por persona, pero si logramos coordinar con los organizadores, todo el personal y el estudiantado de la CBUP podrá participar gratuitamente. Lo que necesitamos es que todos ustedes los estudiantes de la CBUP, juntamente con los demás profesores y con los graduados de la CBUP vayamos mañana en mancha al terminal más cercano del Partido del PPK, que se ha instalado en la cuadra 17 de la Avenida Brasil, en la Tienda Santa Isabel, para obtener los tickets correspondientes de manera gratuita. Se obtendrá los tickets previa identificación personal por razones de seguridad. Mañana en las primeras horas de la mañana iremos todos juntos con nuestro DNI, por lo cual se requiere que ustedes estén a la hora. Recuerden, esto equivale a un obsequio de 50 dólares que se nos hace a cada uno. . .

Dicho sea de paso, aprovechamos multitudinariamente esta gran oportunidad. Recuerdo que incluso nos acompañó el Sargento Lázaro Chávez, hermano del Director Académico, y muchos de los familiares de los estudiantes de la CBUP.

* * *

La alegría era grande, porque ¿quién no ha oído hablar del Dr. Miguel Angel Cornejo, considerado con justicia el más grande estratega de empresas y marketing a nivel mundial?

Pero el Calongo, que no mostraba la mínima alegría ante semejante noticia, levantó la mano, no para inquirir más detalles sobre la Conferencia Magistral de Miguel Angel Cornejo, sino para replantear su pregunta respecto del pasaje más difícil de decodificar en toda la Biblia.

El Director Académico le escuchó, un tanto apresurado, pero se dio cuenta de que el tema era de prioridad, y quiso quedarse presente en el aula para observar cómo se procedía con la reflexión, y si acaso se llegase a la decodificación de este pasaje.

Yo mismo, le dije:

—Doctor, su presencia es urgente, y desde ya estamos muy agradecidos por su ayuda. Les estaba diciendo que estas palabras dijo Jesús en el camino del Aposento Alto al Huerto de Getsemaní, presintiendo que iba directamente a su detención y a su pasión. ¿Acaso estas circunstancias podrían ayudar a dilucidar su contenido y su significado, doc?

* * *

El Director Académico confesó que este pasaje del Evangelio de Juan le era igualmente complicado y que no podría responder a la interrogante del Dr. Calongo así nomás, de su cabeza, por lo que les hizo la siguiente proposición:

—En mi oficina tengo mi ejemplar de la Peshita en arameo. Si ustedes me permiten, bajaré a buscarla y la traeré al aula, para ver de qué manera nos puede ayudar a decodificar las palabras de Jesús. Recuerden que Jesús diría originalmente estas palabras en arameo o en hebreo, que es prácticamente lo mismo. El idioma original siempre echa luz allí donde imperan las tinieblas de la codificación.

El salió apresurado, seguido por la Dra. Silvia Olano, que sugirió que también se consultara con el volumen del *Textus Receptus* que había en la Biblioteca de la CBUP.

Los estudiantes y vuestro servidor nos quedamos en el aula a la espera de lo que presentíamos serían momentos de extrema tensión e inquietud.

El Dr. Calongo mismo dio a entender que realmente había metido las cuatro y había puesto en entredicho el valor y los méritos del presente curso de Pneumatología. Eso deducimos de sus palabras:

—Oremos al Señor para que nos ilumine. . .

Y se puso de rodillas junto a su silla, y empezó a orar.

* * *

Cuando el Dr. Calongo dijo “amén”, el Director Académico y la Dra. Silvia Olano entraron al Aula Magna con la Peshita y el *Textus Receptus*, y al acercarse a la mesa central, él se puso temblorosamente su *kipáh* sobre su cabeza.

Examinó en silencio el texto arameo de Juan 16:8-11, mientras vuestro servidor y todos los estudiantes guardábamos tétrico silencio. El único que experimentaba paz en la tormenta era el Dr. Calongo, que tenía su cabecita suavemente recostada sobre el pecho de su discípulo amado, el George Frankenstein —por no decir que de nuevo se había quedado seco dormido—.

De repente, el Director Académico dijo:

—Veo que la palabra que la Biblia Reina-Valera Actualizada traduce “convencerá” —cuando el Espíritu Santo venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio— en la Peshita es un término forense, del tribunal, del derecho hebreo, cuya terminología es propiamente aramea, como ustedes saben.

—¿Cómo es ese término en arameo? —pregunté, por mera curiosidad—.

Y el Director Académico respondió:

—Es la palabra *najsívi* en Juan 16:8, que la Biblia RVA ha traducido “convencerá”, y está bien traducida, pero sospecho que éste no es exactamente su sentido forense que creo que cabe mejor en este contexto.

* * *

La Dra. Silvia Olano interviene y dice:

—El *Textus Receptus* tiene la palabra griega *elénxi*, que también significa “convencerá” . . .

El Director Académico dice:

—Está bien, pero la palabra aramea que es la que Jesús usó originalmente tiene otra acepción, una acepción forense que me parece cabe mejor en este contexto. Para que se convenzan que la palabra tiene más de un sentido, leamos en 2 Pedro 2:16 que dice: “Balaam fue reprendido por su iniquidad”. No dice “fue convencido de su iniquidad”. La palabra “reprendido” es de la misma raíz griega de la palabra traducida por “convencerá” en Juan 16:8. Se trata de un término forense usado cuando un reo es confrontado con la evidencia de su crimen, es demostrado culpable y es condenado, aunque él no reconozca su crimen. Por tanto, este verbo se traduce de acuerdo al contexto, indistintamente, como “confrontar”, “probar culpable” y “condenar”.

* * *

Una luz de alegría iluminó el rostro del Director Académico cuando dijo:

—En primer lugar, Jesús se refiere a la obra del Espíritu Santo que enviaría, con el *leit-motif* del juez que dictamina sentencia en el tribunal tras haber confrontado al mundo con su pecado, con su fracaso respecto de la condena de Jesús a morir en la cruz.

—¿Por qué al mundo, doc? —pregunté—.

—Porque en la teología de Juan la palabra “mundo” involucra el régimen romano, la autoridad judía y a todo cuanto se opone a los designios de Dios en la historia.

Jesús tenía sobradas razones para recurrir a un término forense. ¿Acaso no sería en un tribunal que se manipularía la justicia para condenarlo a él?

Pero no se trata de que el Espíritu Santo tuviese la intención de condenar al mundo. ¿Para qué? Esa no es su misión. Mas bien, exponer al mundo como convicto (aun cuando éste no se declarase confeso) serviría para que los discípulos entendiesen lo que habría de ocurrir en la escena de la cruz. Se les haría evidente que el mundo con su pecado de incredulidad condujo a Jesús a la cruz y “pecó”, en el sentido de la palabra hebrea *jatá*, que significa “falló”, “fracasó”. Científicamente hablando, le salió el tiro por la culata. En otras palabras, la muerte de Jesús no representa el fracaso de la *Missio Dei*, sino su consolidación.

* * *

El Director Académico prosiguió:

—En segundo lugar, el Espíritu Santo enseñaría a los discípulos que lo que ocurriría en la cruz demonstraría que Jesús tenía razón respecto de lo que dijo de su persona y de su procedencia. Eso indica la palabra “justicia” (hebreo: *tsédeq*). En hebreo, “tienes razón” o “estás en lo cierto”, se dice *atáh tsodéq*, literalmente, “tú tienes justicia”.

Los judíos consideraban que Jesús blasfemaba cuando decía proceder de Dios y que volvería a Dios. Mateo 26:63, 64 registra este diálogo en el Sanhedrín:

El sumo sacerdote le dijo:

—*¡Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios!*

Jesús le dijo:

—*Tú lo has dicho. Además, os digo: De aquí en adelante veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo en las nubes del cielo.*

A esto se refirió Jesús cuando dijo: “Convencerá al mundo en cuanto a justicia, porque me voy al Padre y no me veréis más.” Lucas 23:46, 47 contribuye a decodificar sus palabras al citar al centurión que vio cuando el Señor encomendó su espíritu al Padre y expiró. El centurión dio gloria a Dios diciendo: “¡Verdaderamente este hombre era justo!”

En la *Biblia Decodificada* hemos traducido: “¡Verdaderamente este hombre tenía razón!” Porque sin duda ese centurión había visto morir crucificado a más de un hombre justo y no se conmovieron las potencias de los cielos. Pero éste tenía razón en lo que dijo: Que procedía del cielo y volvía al cielo.

* * *

El Director Académico prosiguió:

—En tercer lugar, el Espíritu Santo condenaría, interesadamente, no al mundo, sino al Príncipe de este mundo de quien dice que ya ha sido juzgado y condenado, porque él es el que está detrás de las movidas de este mundo contra la *Missio Dei*.

Respecto de no condenar al mundo, no es de sorprendernos que estas mismas palabras también estén escritas en el Evangelio de Juan: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea no se pierda mas tenga vida eterna.”

La victoria de la cruz no tiene connotación histórica y temporal, sino eterna: Jesús dijo tales palabras mientras caminaba con sus discípulos rumbo al arroyo del Quedrón y el Parque de Getsemaní, hacia su entrega, su humillación, su sentencia y su muerte, porque sabía que más allá de todo esto estaba su vindicación y su victoria sobre Satanás.

El *leit-motif* forense indica que el Espíritu Santo decodificaría ante los discípulos lo que ocurriría, a fin de que comprendiesen el misterio retenido en una burbuja de eternidad y pudiesen ver detrás del velo desgarrado del Templo el éxito de Dios respecto de la restauración del universo físico y espiritual.

* * *

Cuando el Director Académico salió del aula, les dije a los estudiantes:

—Me es imposible ahora creer que estas palabras sean de Juan. Sin duda, él las escuchó de la boca del Señor y las entendió con su inteligencia espiritual y emocional. Este pasaje hace que Juan sea vindicado también en otros pasajes de su Evangelio en los cuales da un testimonio que no aparece en los otros Evangelios.

El Espíritu Santo no tiene la menor intención de confrontar al mundo respecto de pecado, de justicia y de juicio. El *leit motif* forense tiene más bien el propósito de indicar que el Espíritu Santo decodificaría ante los discípulos lo que estaba a punto de ocurrir en la escena de la cruz —lo que ocurrió en esa Semana Santa—, a fin de que ellos comprendiesen el misterio eterno apresado en una burbuja de tiempo en el *locus* del Gólgota y pudiesen ver tras el velo desgarrado del Templo el plan de Dios para la restauración del universo.

* * *

Pero las palabras de Jesús no eran sólo para sus doce discípulos en la escena histórica, sino para todos los que creyesen en él en todos los tiempos y en todos los pueblos, a fin de darles convicción de su éxito —contrastado con el fracaso, con el pecado del mundo—, de su razón de ser —contrastada con la equivocada apreciación del mundo respecto de sus personas— y de su victoria personal que deriva de la victoria de Jesús en la cruz, contrastada con el juicio y condena del Príncipe de este mundo. ¡Chúpatesa!

—Después de todo, ¿qué es el mundo?

—El mundo, o este mundo, en la teología del Apóstol Juan es el estado de cosas en el planeta Tierra que se opone a la voluntad de Dios a lo largo de la historia, y que está manipulado por Satanás. No obstante, está garantizada la victoria de los discípulos en Misión, pues es la victoria de Dios que en términos teológicos se llama “teodicea”.

Intervino el Dr. Caleb Castañeda y dijo:

—Con razón le dijo a Pedro, camino a La Victoria: “¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (Mateo 16:23).

Y respondí:

—¡Estás en lo cierto! Más bien, en lugar de lo que dijo Pedro debemos decir: “Venga tu Reino, sea hecha tu voluntad en la Tierra así como en el cielo.”

* * *

¡Grande era la alegría de todos al ver por fin decodificado este texto del Evangelio de Juan después de 2000 años!

Al final de la clase volvió el Director Académico y le dijo al Dr. Caleb Santiago Castañeda Zavala, que estaba a cargo de la grabación de las clases en video:

—Le ruego, Dr. Castañeda, que me provea del video de esta clase a fin de incluir lo ocurrido en esta hora en el texto definitivo de la separata académica de Pneumatología que formará parte del volumen de *Teología Científica* a ser publicado por nuestra Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-VIRTUAL.

Entonces le sugerí al Director Académico que en la Biblia Decodificada se traduzca el versículo más difícil de la Biblia, Juan 16:8, así: “Cuando él venga —el Espíritu Santo— confrontará al mundo respecto de pecado, de justicia y de juicio.”

Y tras una breve oración de acción de gracias por esta joya de decodificación que todos en el aula calificaron de “extrema” o *in extremis*, dije a los estudiantes:

—No olviden mañana, de estar temprano todos, para conseguir como institución, los tickets de ingreso al Estadio San Marcos, para escuchar la conferencia magistral del Dr. Miguel Angel Cornejo, considerado con justicia el más grande estratega de empresas y marketing a nivel mundial.

Entonces se despertó de su sueño el Dr. Calongos y preguntó ¿qué tendría que ver el Dr. Miguel Angel Cornejo con la Santa Sede de la CBUP? Pero del texto de Juan 16:8 expresado en lenguaje elíptico que fue decodificado por primera vez en dos mil años mientras él se rindió a los brazos de Morfeo, ni tenía memoria.

4

CONTACTO CON LO DIVINO

Esta historia se basa en el video del curso de Teología Científica dictado por el Dr. John E. McKenna en julio de 1999 en la Santa Sede de la CBUP. Gracias a nuestra política de filmar todas las clases, ha sido posible reconstruir el intrigante debate que duró todo un día.

En la mañana fue planteado el tema del ingreso del Davar o Logos divino al mundo por mediación de una joven mujer de Israel. El Dr. McKenna fue asediado con inquietantes preguntas, en el aula e incluso en el Chifa de la CBUP a la hora del almuerzo.

* * *

Aquel verano fue la primera vez que lo llevé a Lima. Me refiero al George Frankenstein, mi hijo putativo, que estaba desesperado por asistir a clases del Dr. McKenna en la Santa Sede de la CBUP.

Lo presenté a los estudiantes, y de inmediato manifestaron una conexión empática con él, porque todos habían leído mi obra, *George Frankenstein y la dimensión desconocida*, y conocen cómo vino al mundo el George.

De pronto, desapareció y se perdió lo más importante del día, las clases del Dr. John E. McKenna, discípulo de Albert Einstein en Princeton y catedrático de Teología Científica en la Santa Sede de la CBUP. ¡Y tanto pecho que saca el George de que los nombres de Einstein y Frankenstein terminan en *stein*, “piedra”!

Bueno, al traerlo a Lima tropecé de nuevo con la misma piedra.

* * *

Tarde en la noche regreso a nuestro hotel.

Me siento sumamente agotado, pues todo el día había trabajado como intérprete supersónico del Dr. McKenna. ¡Y me tenía que esperar la mala suerte de encontrarme justamente con ya-tu-sá!

Sí, con el antipático del George Frankenstein que me estaba esperando, dizqué para platicar conmigo “de hombre a hombre”.

Quise evadirle, porque estaba molesto de que faltara todo el día a las clases del Dr. McKenna. Pero él, muy frescamente, pregunta:

—¿Y trataron sobre la Virgen María?

—Sí.

—¿Y a qué conclusiones llegaron?

Le digo:

—Mira, George, yo te traje de Bolivia dentro de mi computadora para que asistieras a clases en la CBUP, porque por eso me lloraste. Y ahora faltas a la clase más espectacular de un científico que nos ha costado una millonada traerlo de Estados Unidos. Yo no puedo repetir largas horas de clases para ti solo. Lo siento; yo me voy a mi cama. ¡Chau!

El George me detiene del antebrazo y dice:

—Pero dímelo en forma resumida, ché.

—¡Ay, George! ¡Lo que te has perdido por ser tan cucufato!

—¿What?

—No te puedes imaginar qué reto para la mente humana es la experiencia existencial de esa muchachita de Israel.

* * *

Nunca antes un ser humano había estado tan cerca de lo divino, excluyendo las historias de la mitología que no tienen asidero en la vida real.

Su historia conmociona nuestra humanidad y nuestra inteligencia.

Los debates que se realizan acerca de ella carecen de toda apariencia de piedad, simplemente porque faltan las palabras para expresar los conceptos, y toda analogía resulta burda.

Le digo al George:

—¿Qué te parece si hacemos un trato para estar en paz?

—¿Cuál?

—Mira el video. Aquí lo tienes. En cuanto a mí, yo me voy a dormir. ¡Chau!

* * *

McKenna empezó su cátedra diciendo:

“El enfoque del rol de Miriam en la Cristología de los primeros cuatro concilios de la Iglesia universal está supeditado al conocimiento de quién realmente era su hijo, Yeshúa, a quien para poderlo conocer mejor en los planos histórico y eterno el Apóstol Juan designa como el Davar o Logos: ‘En el principio era el Logos, y el Logos era con Dios, y el Logos era Dios.’⁴³⁸

“En relación con este tema, el debate en nuestro tiempo es como en los primeros siglos, y aunque se eche mano de términos y conceptos modernos en el intento de comprender lo que realmente ha ocurrido, tienen vigencia las conclusiones del Cuarto Concilio convocado en Calcedonia, en la actual Turquía, las cuales han sido aceptadas por todas las ramas de la cristiandad, y ninguna que no las adopta en su integridad es cristiana. Del mismo modo, todas las que sí la adoptan son cristianas, no importa el ropaje cultural que hayan adoptado a lo largo de dos milenios ni los celos enfermizos de aquellos que sacan pecho de ser los únicos ‘true Christians’, excluyendo a todos los demás. Y una de esas conclusiones es que Miriam es la madre del Logos, aquel Ser santo que es hombre y Dios.”

* * *

Estas palabras fueron suficientes para desatar el debate.

El Pastor Carlos Juárez, profundamente intrigado, a tal punto que apretaba sus párpados intentando comprender lo incomprensible, le preguntó torpemente:

—¿Fue Miriam nada más que un estuche?

Y cuando el profesor le pidió que formulara su pregunta en términos más reverentes, un compañero de clases vino en su ayuda con resultados aun más catastróficos:

—Es decir, ¿actuó Miriam sólo como “vientre de alquiler”? —El no pudo deshacerse de la terminología de su telenovela favorita que presenta problemas existenciales derivados de la fertilización “*in vitro*”.

Otro estudiante intervino, intentando aplacar los ánimos, y formuló la pregunta en términos más aceptables:

—¿Acaso el Espíritu Santo engendró al Logos directamente en el útero de Miriam, o acaso la palabra “vientre” se refiere a todo su interior, incluso al óvulo expulsado por sus ovarios?

Otro más levantaba la mano con insistencia, y preguntó:

—¿Presupone la encarnación que Miriam genéticamente es la madre de Yeshúa, es decir, que al haber ella dado el óvulo, fecundado por el Espíritu Santo, sin intervención del espermatozoide de un varón, le hace a Yeshúa heredero de su ADN? ¿Realmente, Miriam dio el óvulo, o no dio el óvulo? Y si no dio el óvulo, ¿cómo el ADN de Yeshúa era el mismo ADN de Miriam, puesto que ella era su madre?

* * *

La burda formulación de estas preguntas no es execrable. Este tipo de preguntas plantearon los teólogos en los primeros quinientos años de elaboración cristológica en lo que actualmente es Turquía. Por eso, el Dr. McKenna se dignó explicar con toda reverencia:

—Miriam no fue ningún “vientre de alquiler”, usado por el Espíritu Santo. El contacto de lo divino con lo humano no ha “usado” a la mujer que representa a la humanidad, sino más bien, la ha dignificado. Ella fue su madre porque lo concibió en su vientre, lo dio a luz, lo envolvió con pañales, le dio de mamar, le limpió el potito, lo abrigó en su seno, lo alimentó, lo vistió, le instruyó y lo acompañó hasta el momento en que él entregó su espíritu, en la sangrienta escena de la cruz.

Y como los alumnos protestantes le miraban con sus ojos desorbitados, prosiguió a decir:

—Y ella seguirá siendo su madre por la eternidad, porque el Logos, una vez encarnado, no se ha vuelto a desencarnar. Y esto quiere decir que allá en el cielo, Miriam tiene un lugar especial, porque por la eternidad ella será la madre de Yeshúa, y él será su hijo.

* * *

Sus palabras causaron conmoción. Muchos levantaron la mano y expresaron sus objeciones. Y una joven señaló de manera amenazadora:

—Lo que usted dice nos lleva a identificarnos con los católicos que se refieren a Miriam como “la Madre de Dios”. ¡Cómo podemos hablar en semejantes términos! ¡Esta enseñanza es nociva y la Iglesia Evangélica la rechaza categóricamente!

McKenna le dijo:

—El epíteto “Madre de Dios” es una designación antigua que se le ha dado a la Virgen María en el debate cristológico. Ni siquiera ha surgido en la Iglesia Católica, sino en la Iglesia Oriental, en Alejandría, en el Siglo 3, y antes del Siglo 5 era poco usada en Occidente, lo cual relativiza la polémica entre evangélicos y católicos a nivel popular. Prueba de su origen en Oriente es que el término original no está en latín, sino en griego: Miriam es *theotókos*, que literalmente significa “engendradora del Dios” o “madre del Dios”.

* * *

McKenna prosiguió a aclarar estos conceptos:

—El epíteto “Madre de Dios” deriva del debate de si Miriam era madre sólo del hombre Yeshúa, es decir, “madre del hombre” (griego: *antropotókos*), como enseñaban los adopcionistas, o si era madre del Logos, un ser divino y humano a la vez (griego: *theotókos*, “madre o engendradora del Dios”), como enseñaban los cristianos ortodoxos.

McKenna prosiguió:

—En el debate perdió la corriente adopcionista que veía en Yeshúa un simple personaje histórico, y triunfó el concepto de que quien fue concebido en el vientre de Miriam es el Logos divino, Dios hecho hombre. De este modo, cuando la teología católica llama a Miriam con este epíteto, no indica que ella sea la madre de la bendita Trinidad, y que por tanto ella sea más que Dios.⁴³⁹

* * *

Los estudiantes de la CBUP jamás habían escuchado algo semejante de labios de un destacado teólogo protestante, y pentecostal por añadidura. Pero el aprecio sincero al profesor y el compromiso por conocer la verdad tuvieron los resultados esperados.

Todos salieron al break del medio día divididos en grupos de encarnizado debate, y el tema fue replanteado en el Chifa de la CBUP.

El Dr. McKenna explicó pacientemente:

—El misterio de la encarnación es algo que no podemos bisectar. No podemos saber si Miriam dio el óvulo o no dio el óvulo, y a la verdad no es necesario saberlo, porque la Biblia enseña que ella es su madre, y punto. Pero sí sabemos que el acto del engendramiento del Logos constituye una nueva creación de Dios, y él es llamado “el Segundo Adam”. A partir de esta nueva creación, la participación humana de Miriam, la alimentación de su hijo con su sangre y su crecimiento biológico, no podía afectar la encarnación del Hijo de Dios, de la manera que no le contaminarían a Yeshúa los alimentos no-kasher y el contacto con sustancias químicas incluso en descomposición, como los muertos a los cuales tocó y dio vida. Realmente, como se ilustra en Mateo 5:11, la materia no puede contaminar el espíritu.⁴⁴⁰

El Dr. McKenna prosiguió:

—Como dije, la concepción de Yeshúa constituye una nueva creación. Tras esta nueva creación que no es a partir de la “palabra de Dios”, como en la historia del Génesis, sino a partir de la encarnación de la misma “Palabra de Dios”, el Davar o Logos divino,

empieza propiamente el proceso biológico. Miriam observa cómo crece en su vientre, lo da a luz como su propio hijo y le prodiga su maternidad para siempre.

* * *

Después del break del medio día, después que no le dejaron comer en paz su “lomo saltau”, el Dr. McKenna fue asediado por los estudiantes a lo largo de su recorrido por la Avenida Brasil, por las escalinatas de la Santa Sede y por el laberinto que conduce al Aula Magna de la CBUP.

Entonces se levantan muchas manos, y uno se abre camino a codazos y alcanza a preguntar:

—¿Se trata de una nueva creación en que ni el espermatozoide ni el óvulo son humanos, es decir, no derivan de la raza de Adam?

Otro preguntó, simultáneamente:

—Si está la raza humana afectada con culpa de pecado, ¿es genética la afección? En otras palabras, ¿quiere decir que el espermatozoide por su lado está afectado mientras que el óvulo no, o viceversa? ¿O es que el ser humano está afectado por cuanto es producto de ambos, de óvulo y espermatozoide, y no de cada factor por separado?

Las cosas realmente escaparon de control cuando se le ocurrió a un estudiante opinar que es el óvulo el que está afectado y no el espermatozoide y dio prueba bíblica a su aberrante postura teológica:

—En la Palabra de Dios está escrito: “En pecado me concibió mi madre.”

Menos mal que se refería sólo a él.

* * *

El Dr. McKenna dijo:

—Debemos tener prudencia cuando reformulamos en términos propios de la genética moderna conceptos que en los textos sagrados fueron formulados en términos pre-científicos de la “genética” del mundo antiguo.

Y explicó:

—Raymond E. Brown señala que en el mundo antiguo se creía que el cuerpo humano es resultado de dos componentes: La sangre de la mujer y el *sperma* del hombre, en el sentido no de un espermatozoide individual, sino del líquido seminal eyaculado en la unión marital. Se entendía que el desarrollo que es fruto del metabolismo convertía el semen en carne (huesos, músculos, pelo, uñas, etc.), de modo que desde el punto de vista físico, el hombre es descrito como “carne y sangre” (hebreo: *basár va-dam*). El metabolismo o absorción de sustancias químicas del mundo exterior es lo que produce el crecimiento del cuerpo a partir del semen de la manera en que crece toda planta a partir de una semilla (la palabra latina *semen* significa “semilla”).

Y concluyó diciendo:

—Este antiguo concepto de genética se encuentra expresado en Juan 1:13 que nos habla de los hijos de Dios “los cuales nacieron, no de *sangre*, ni de la carne,⁴⁴¹ sino de Dios”.

* * *

Luego, intentando poner punto final a este persistente debate el Dr. McKenna indicó que existe buena base documental para aplicar el texto de Juan 1:13 a Yeshúa mismo.

El dijo:

—En varios autores de los primeros siglos de la Iglesia, se lee al comienzo de Juan 1:13, “el cual nació”, en lugar de “los cuales nacieron”: “El cual nació, no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios.”⁴⁴²

Y prosiguió:

—Si tal lectura fuese la original de Juan, correspondería a una portentosa afirmación de la concepción virginal de Yeshúa en el vientre de Miriam. No obstante, a partir de la terminología genética antigua, no podemos sino decir que Yeshúa era genéticamente hijo de Miriam.⁴⁴³

* * *

Los estudiantes dejaron de hacer preguntas, y el Dr. McKenna les dice:

—Me gusta leer las historias bíblicas de la infancia de Yeshúa, porque ellas, a diferencia de las leyendas de los Evangelios Apócrifos, nos presentan a Yeshúa como un niño de su edad. Del mismo modo me gusta ver a Yeshúa desenvolverse como *ben adam pashút*, un simple ser humano. El mismo reconoció que en su estado limitado había cosas que no conocía.

Y prosigue:

—El escritor griego, Nikos Kazantzakis, utilizó esta información para producir su historia, “La última tentación de Cristo”, que sugiere que Yeshúa habría tenido dudas acerca de su propia personalidad. Pero creo que sin este aspecto existencial, el mensaje bíblico sería inverosímil. Porque es a partir de su humanidad que podemos comprender su divinidad, sobre todo cuando ha experimentado lo que el Apóstol Juan llama su “glorificación”, su retorno al Padre y a la trascendencia divina. Entonces ya no hay base para decir que el Padre sabe algo que el Hijo no conoce.

* * *

Los estudiantes no hacen más preguntas. Sólo le escuchan extasiados, con las manos empuñadas en las mejillas y los codos apoyados sobre las mesas.

El Dr. McKenna les dice:

—Ya me imagino cómo fueron confrontados los judíos que le escuchaban decir: “Nadie ha subido al cielo, pero el Hijo del Hombre es el que descendió del cielo. . . Porque yo he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 3:13; 6:38).

Y concluye:

—Por lo menos si los que le escuchaban hubieran sido tan afortunados como nosotros que un día vimos aparecer en el cielo un puntito negro que desde el espacio exterior entraba a la atmósfera de la Tierra y se hacía cada vez más grande hasta que finalmente aterrizó en el desierto de Arizona. Me refiero al Transbordador Espacial

Columbia. Esto quizás les hubiese servido de analogía para entender mejor el ingreso del Logos en el mundo. . . Digo, quizás. . .

MaKenna concluye:

—Así son las cosas, aunque sea tan difícil expresarlas con palabras.

Y me viene a la mente el midrash que refirió Billy Graham:

En cierta ocasión me detuve en el parque para contemplar una caravana de diminutas hormigas, transportando su alimento a su hormiguero.

Tan pequeñas eran que estuve a punto de pisarlas, y tan bien organizadas, que ninguna se chocaba con su compañera. Pero algo ocurrió y empezaron a destrozarse entre ellas y la tragedia acabó con el hormiguero.

¡Cuánto quería ayudarlas! Pero no podía: Yo era demasiado grande.

Pero el Logos sí pudo y se hizo hombre.

5

EL TETRAGRAMATON SAGRADO

En aquellos días el programa radial de “Los Bienpensantes” era transmitido por Radio “La Cruz del Sur” desde La Paz, Bolivia y gozaba de un envidiable *rating*. Entonces una joven muy hermosa fue al local de la emisora para hablar conmigo. Pero lo que se traía entre manos nada tenía que ver con nuestro programa radial.

Ella dedicaba parte de su tiempo a ayudar a los presos en la cárcel de San Pedro, una prisión de alta seguridad en la ciudad de La Paz que cuenta con una sección exclusiva a la cual ella tenía franco acceso, gracias a que quien tiene las llaves es San Pedro. Ella era tenida en alta estima por San Pedro, y me había conseguido de parte suya un permiso de ingreso porque tenían entre manos un caso especial del cual ella me dijo: “Se me ocurre que sólo usted podría ser de ayuda.”

* * *

Un ciudadano israelí había sido apresado en conexión con drogas, pero se encontraba muy enfermo de insuficiencia renal y presa de una grave depresión.

Le dije:

—Yo no sé qué quiere usted de mí si yo no soy médico.

Me explicó:

—Sólo que le hable en su idioma; que por un solo momento él sienta que no está solo en Bolivia. Eso puede ayudar hasta que sus familiares lleguen de Israel como lo tienen anunciado.

* * *

El día fijado ingresamos en la cárcel.

Recatadamente ella me mostró al presidiario a la distancia, y se despidió de mí y de los guardias. Y salió a la calle, a la Cañada Strongest.

Los guardias me fijaron un término cumplido el cual yo debía dejar la prisión, sin dilación. Y también me dejaron solo.

Era antes del medio día. El joven estaba sentado a la sombra de un cobertizo en una silla al otro extremo del canchón pavimentado donde los presos juegan sus pichanguitas.

El estaba solo. Era alto, blanco, delgado, de barba poblada. Cualquiera podría percatarse de su gran parecido con la imagen del Nazareno en Semana Santa.

* * *

Atravesé a lo largo el canchón, me acerqué a él y le saludé en hebreo.

Me preguntó quién era yo, y por qué había venido a la cárcel.

Yo le dije la verdad. Una hermosa muchacha boliviana que se preocupa por el bienestar de los presos me ha buscado en la emisora radial donde trabajo y me ha rogado

que venga a hablarle en hebreo para que sepa que no se encuentra solo en este lejano rincón del mundo que es el Altiplano boliviano.

Me agradeció.

Sabía español, pero le agradó que le hablase en hebreo.

* * *

Se puso de pie, y juntos atravesamos lentamente el canchón donde los presos de lujo juegan sus pichanguitas. En esa hora del día reinaba la quietud, y no había ningún preso merodeando bajo el Sol.

El sabía que yo, al estilo de la Cenicienta, debía salir en punto, y aprovechó los minutos para “evangelizarme”, a su manera, para hacerme sentir que tampoco yo estaba solo en este rincón del Altiplano boliviano, y que no estaba fuera del interés de su Dios.

* * *

Nos sentamos juntos en una banca aislada, y me dijo de nuevo:

—Gracias por haber venido.

El tomó la iniciativa respecto de lo que hablaríamos en los pocos minutos que quedaban, y empezó diciendo:

—Yo creo en Dios.

Luego dijo en español:

—Yo sé que ustedes le llaman “Jehovah”.

Y continuó en hebreo:

—No sé de dónde sacaron ese nombre. Pero no importa. Se trata del mismo Dios. . .

Y añadió:

—Y no creo que él se moleste, porque ustedes lo llaman así con cariño. . .

* * *

Me pidió que le contara del tiempo que pasé en Israel y por qué me interesa tanto la arqueología bíblica. Me preguntó sobre mis estudios en la Universidad Hebrea de Jerusalem.

En eso estábamos cuando el plazo se acabó. Nos despedimos con un fuerte apretón de manos que ahora, a pesar del tiempo transcurrido espero que él recordará siempre, como yo también lo recuerdo.

Le dí un pedazo de papel plegado, una fotocopia del capítulo 53 de Isaías en hebreo, que me agradeció mucho, y salí acompañado del guardia.

No lo volví a ver, pero yo estaba pendiente de él, y supe que sus familiares vinieron de Israel por él.

Tampoco volví a ver a esa hermosa mujer que como un ángel enviado del Cielo se preocupó por el bienestar de este joven israelí. Solo supe que las autoridades y los guardias de esa prisión tienen en alta estima su desempeño sacerdotal, el rol para el cual el Altísimo les equipa con una alta inteligencia emocional y una envidiable madurez espiritual.

O acaso ella no era una mujer. . . Podría haber sido un ángel. . .

* * *

El asunto éste, de dónde se sacó el nombre “Jehovah” nos ocupó los diez años que duró el proceso editorial que llevó a la publicación de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) en la Editorial Mundo Hispano de Fort Bliss, en El Paso, Texas.

Las cosas empiezan con la revelación del Nombre divino que el Señor le hace a Moisés en Exodo 3:12-15:

—Ciertamente, yo estaré contigo. Esto te servirá de señal de que yo te he enviado: Cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios en este monte.

Moisés dijo a Dios:

—Supongamos que yo voy a los hijos de Israel y les digo: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros.” Si ellos me preguntan: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les responderé?

Dios dijo a Moisés:

—YO SOY EL QUE SOY

Y añadió:

—Así dirás a los hijos de Israel: “YO SOY me ha enviado a vosotros.”

Dios dijo además a Moisés:

—“YHVH, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob me ha enviado a vosotros.” Este es mi Nombre para siempre con que seré recordado de generación en generación.

* * *

Siempre ha cabido la pregunta: ¿No será este pasaje una elaboración literaria de Moisés mismo?

Las evidencias muestran que la revelación es auténticamente divina. Por esta razón: Observa que de YO SOY de inmediato cambia a EL ES o YHVH, el Nombre divino pronunciado ya no por Dios mismo sino por los seres humanos, el mismo que es designado en el lenguaje teológico como el Tetragrámaton Sagrado.

Si le colocamos vocales al Tetragrámaton Sagrado, para poderlo pronunciar, se escribiría con más seguridad, YAHVEH. Pero en los tiempos de Casiodoro de Reina se había difundido en los idiomas de Europa la forma JEHOVAH que resulta de la fusión de las consonantes del Tetragrámaton Sagrado YHVH con las vocales de la palabra hebrea Adonay, “el Señor”.

* * *

Pero la intención que se abrió camino desde tiempos antiguos es que el Nombre YHVH fuera escrito sin sus vocales y que permaneciera impronunciable. Aunque al comienzo sí era pronunciado; prueba de ello es que aparece dos veces en la estela del rey Meshah de Moab, contemporáneo del rey Omri de Israel, la misma que está escrita en moabita pero con los signos alfabéticos que también eran usados en hebreo. De otro modo, ¿cómo hubieran podido los moabitas referir su Nombre?



La estela del rey Mesha de Moab

Con el paso del tiempo se dejó de pronunciarlo para evitar su profanación y por temor a la activación contingente de todas las potencias del universo, por tratarse del Nombre de su Creador.

* * *

Pero los inteligentes se hacen esta pregunta: ¿Cómo es que el Dios de la eternidad tiene un Nombre hebreo, o relacionado con una raíz verbal hebrea?

¿Acaso en la dimensión metafísica, más allá de la física, existe el sonido, la fonética, como para que también exista un lenguaje divino compatible con el humano?

Para comunicarse con Moisés y con los hijos de Israel, Dios tenía que recurrir al lenguaje humano, al hebreo, que era el idioma de su pueblo Israel. Por eso mismo, según la historia bíblica, Dios respondió la pregunta de Moisés y le reveló su Nombre.

Pero, ¿acaso lo hizo realmente Dios?

* * *

La apertura informática del sello del Código Secreto de la Biblia, denominado Secuencia de Letras Equidistantes (SLE) necesariamente conduce a conclusiones teológicas como éstas:

1. El Texto Sagrado, la Biblia Hebrea contiene la firma de Dios, tanto de manera visible como de manera invisible o codificada. De modo que si no te convences por la

manera visible tendrás que convencerte por la manera codificada que revela que detrás de la inspiración del texto de la Biblia Hebrea está una mente, una inteligencia que no es humana y que no está limitada como la mente humana.

La prueba de estas cosas es que las letras del Nombre divino, del Tetragrámaton Sagrado, se manifiestan en la Biblia Hebrea en Secuencia de Letras Equidistantes, a veces a intervalos de cientos, y posiblemente a miles de letras dentro del ámbito total de 304.805 letras consonantes de que consta la Biblia Hebrea.

Las computadoras no han hecho más que ampliar el potencial humano para verificar estos hechos.

2. La Biblia Hebrea existe, textualmente, en la eternidad. Antes que en un rollo, o en un códice, o en un libro, o en un disquete, o en un flash existe en la mente de Dios.

3. La Biblia Hebrea existe en el idioma hebreo, antes de que exista el universo, tanto espiritual como físico.

La tecnología informática digital plantea la interrogante de si lo que vemos en la Biblia Hebrea es la traducción de un sistema virtual cósmico. Esta reflexión involucra también los hologramas o las maquetas virtuales que le fueron mostradas a Moisés en el Monte Sinaí y que se le ordenó reproducirlas de manera material en la construcción del Tabernáculo de Reunión —de reunión de Dios con su pueblo, o más exactamente, con los sacerdotes que representaban a su pueblo—.

4. La escritura de la Biblia Hebrea en sistema alfabético hebreo no es más que la materialización de algo que existe *le-olám*, por la eternidad, como lo dice el Salmo 119:89: “*Le-olám, Adonáy, debarjá nitsáv ba-shamáyim.*” Que traducido dice: “Por la eternidad, oh YHVH, está fija tu palabra en los cielos” —y “los cielos” es una manera de referirse al universo físico—.

5. La Secuencia Equidistante de Letras (SLE), aunque ha sido designado por los investigadores modernos como “Código Secreto de la Biblia”, no es el único tipo de código que acusa tener la Biblia Hebrea. Hay muchas otras modalidades de códigos que revelan que la Biblia Hebrea, aun siendo palabra de hombres, tiene la firma de Dios.

6. NUAY N° 6. SIRVASE PASAR AL N° 7.

7. Moisés sabía que YHVH, Dios de Israel tiene un “libro” ya escrito —que no puede ser otro que la Biblia Hebrea—, y que este libro estaba escrito sin duda no *in illo tempore*, sino aparte de la dimensión espacio-temporal, como aflora de sus palabras en Exodo 32:32. Al interceder por su pueblo Israel, Moisés le dijo a Dios:

—*Perdona su pecado; y si no, bórrame de tu libro que has escrito.*

YHVH le respondió a Moisés:

—*Al que ha pecado contra mí, a ése lo borraré de mi libro.*

* * *

Porque el Tetragrámaton Sagrado es la firma de Dios impresa en la Biblia Hebrea, los antiguos hebreos llegaron a venerarlo en la caligrafía hebrea original de los tiempos de Moisés. Y después que Esdras reversionó los textos sagrados a la caligrafía “cuadrada” que perdura hasta nuestro tiempo, todavía había escribas que se apegaban a la caligrafía de Moisés para escribir en ella sólo el Tetragrámaton Sagrado a causa de este testimonio: “Las tablas eran obra de Dios y la escritura era escritura de Dios” (Exodo 32:16).

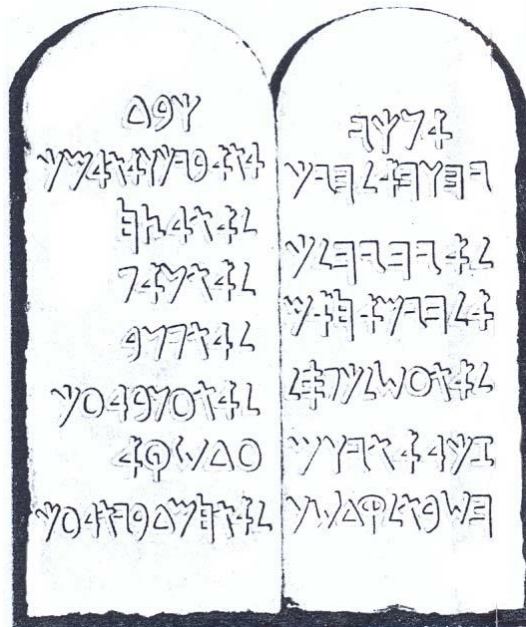
Es más: En Exodo 31:18 se recurre a un impresionante antropomorfismo: “Cuando acabó de hablar con él en el Monte Sinaí, dio a Moisés las Dos Tablas del Testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.”

Este hecho es magistralmente escenificado en la película, “Los Diez Mandamientos”.

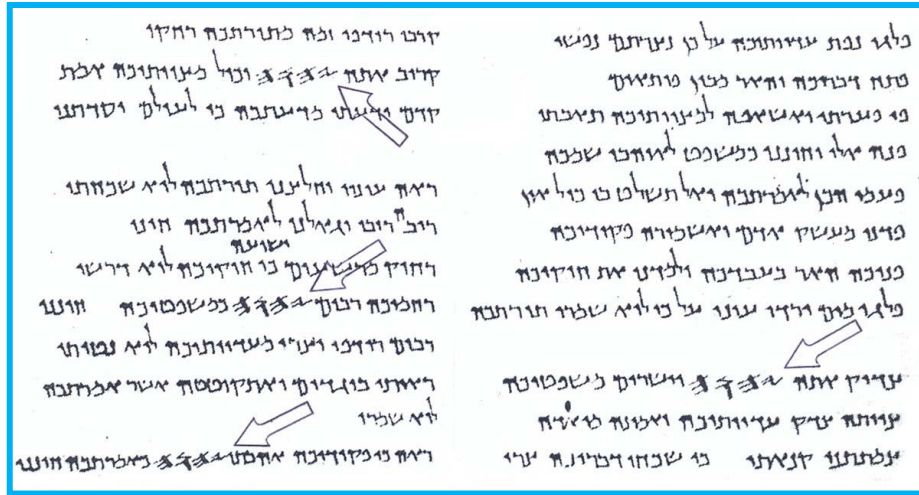
* * *

En el gráfico a continuación mostramos dos tablas conteniendo una muestra de la forma de la caligrafía de los tiempos de Moisés con que fueron escritos los Diez Mandamientos. No se trata de los mandamientos completos, sino sólo de las primeras palabras de cada mandamiento. En la tabla de la derecha, en la primera línea dice ANOJI-YO SOY y en la segunda línea dice YHVH ELOHEYJA- YHVH TU DIOS.

La forma de las tablas es la de las estelas egipcias, que con gran probabilidad era la forma que tenían:



En el gráfico que sigue mostramos un fragmento de pergamino de los Rollos del Mar Muerto que contiene parte del Salmo 119 en la caligrafía “cuadrada” del Período Post Exílico, pero el Tetragrámaton Sagrado está en escritura arcaica de los tiempos de Moisés. Para facilitarte la observación de este hecho hemos señalado mediante flechas las cuatro veces que aparece el Tetragrámaton Sagrado en este texto:



Lo mismo se hacía en los textos escritos en griego: El Tetragrámaton Sagrado era escrito en letras hebreas y en la caligrafía de los tiempos de Moisés.

¿De dónde, pues, salió la palabra “Jehovah” como preguntaba ese joven israelí que entrevisté en la prisión de San Pedro?

En realidad, como decía mi amigo israelí, la palabra “Jehovah” no existe ni en el idioma hebreo, ni en la Biblia Hebrea, ni en la religión de Israel.

Los editores de la Biblia RVA fuimos más reverentes al escribir “Jehovah” —en lugar de “Jehová” que aparece en las Biblias arcaicas en español—, rescatando la cuarta letra del Tetragrámaton Sagrado, la *héi* que se translitera “H”, dando además la opción de citar el texto de la RVA representándolo con la palabra “el Señor”, como los masoretas indicaban que se lea.

Y en la Biblia Decodificada hemos dado el paso “revolucionario, chico”, de transcribir el Tetragrámaton Sagrado así: YHWH.

¿Qué más nos queda por aprender?

¿Acaso dentro de poco hemos de practicar la Qábalah ya no con las letras de la Biblia Hebrea y con las computadoras, sino con las estrellas y las constelaciones del universo?

Y ya no en la modalidad de SLE (Secuencia de Letras Equidistantes), sino en la modalidad SEE (Secuencia de Estrellas Equidistantes), para constatar que los mismos fenómenos que ocurren en el Texto Consonántico de la Biblia Hebrea ocurren también en el universo físico, como lo expresa el Salmo 19, por el simple hecho de que el Creador del Universo es el mismo que ha inspirado la Biblia Hebrea, y de este modo se da a conocer.

Reflexionar en estas cosas nos ha estremecido a los miembros del Equipo Editorial de la Biblia RVA, por el hecho mismo de habernos aproximado a la Presencia divina y haber escuchado su voz diciéndonos como a Moisés: “El lugar en que estás tierra santas es.”

—¿Y qué diremos de la *Biblia Decodificada* y de su opción de transliterar con temor reverente el Nombre de Dios como YHVH?

—¿Di?

6 REVELACIONES DEL NOMBRE DE DIOS

En mi historia corta intitulada, “El Tetragrámaton Sagrado” me he referido a las palabras de un amigo mío, un joven israelí, que se refirió al Nombre divino “Jehová”, que aparece en la versión de la Biblia de mayor difusión en español, diciendo: “Yo no sé de dónde sacaron ustedes ese nombre, ‘Jehová’. Pero no importa; porque se trata del mismo Dios nuestro.”

Estas palabras tuyas, expresadas muchos años después del lanzamiento de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) me hacen recordar nuestro largo debate de los editores de esta versión de la Biblia. Finalmente, para la primera edición de la RVA decidimos representar el Nombre divino escrito como “Jehovah” en un intento por rescatar la cuarta letra sagrada del Tetragrámaton Sagrado (la *héi* o “H”), que la tradición de Reina y Valera omitió.

Las palabras de mi amigo israelí son las mismas que sirvieron como punto de partida para una reflexión muy profunda de parte de los editores de la Biblia RVA, la cual duró casi una década, a lo largo de todo el proceso de su producción editorial. Este asunto sólo fue zanjado después del lanzamiento de la primera edición de la Biblia RVA, estableciendo que el texto de la RVA podrá ser citado utilizando cualquiera de las formas del Nombre divino: Jehovah, el Señor, Yahveh, e incluso el Tetragrámaton Sagrado YHVH, como lo hace la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez.

* * *

No se trató sólo de una continua reflexión; hubo un difícil debate de por medio, con editores involucrados con una y otra postura, incluida la postura tradicionalista que se oponía a que reformulásemos el Nombre divino como “Jehovah” y abogaba porque lo dejásemos como “Jehová”, sin representar la cuarta letra del Tetragrámaton Sagrado.

En una fase de dicho debate sin fin, Alfredo Tuggy, uno de nuestros revisores que conocía más griego que el mismo Papodópulos, vino un día con una observación que estremeció a todos los miembros del equipo editorial de la RVA reunidos en la Sala de Conferencias de la Editorial Mundo Hispano.

Esto es lo que dijo Alfredo Tuggy y que tanto asustó a nuestros editores: “La palabra ‘Dios’ deriva del nombre del dios griego ‘Zeus’. Y sin embargo, en todas nuestras Biblias en español no hemos podido referirnos a Dios de otro modo.”

Todos dejaron escapar de sus bocas un sofocado: “¡¡¡Oooh!!!”

* * *

Todos me miraron a mí, para ver qué cara yo pondría y qué tendría que decir al respecto.

Y yo confirmé este hecho diciendo que si declinamos el nombre ‘Zeus’ en griego, su forma en caso genitivo es *diós*, exactamente como en español, incluso con el cambio de “z” a “d” que a veces se da en los idiomas indoeuropeos.

Déjame explicarlo: En los idiomas indoeuropeos existe interrelación entre los fonemas “d”, “th” y “z”, como se observa en la palabra “Dios” en otros idiomas europeos: *Dios, Deus, Theós* y *Zeus*. Todas estas palabras provienen de la raíz indoeuropea *diw* y de sus variantes *dei* y *deus*.

Fui más allá, a decirles que “Júpiter”, el nombre latino del dios griego Zeus, tiene el mismo origen porque deriva de “Ju” (que es una mutación fonética de *diu* o *diw*) que significa “dios”, y la palabra *páter*, “padre”, porque Júpiter es el “dios-padre” del panteón romano y su cuerpo visible al ojo humano es el planeta más grande del Sistema Planetario Solar —yo realmente no entiendo como los antiguos llegaron a esta acertada apreciación respecto del planeta Júpiter, si casi no se lo ve a simple vista—.

Si haces un esfuerzo y pronuncias “Ju” con fonética inglesa, tendrás una pronunciación cercana a *Diupiter*, “Júpiter”. ¿La muchas?

Pero la pregunta de rigor es ésta: ¿Qué significan la raíz indoeuropea *diw* y sus variantes *dei* y *deus*?

* * *

La raíz indoeuropea *diw* y sus variantes describen algo que es luminoso o brillante. Originalmente, esta raíz indoeuropea describía al cielo como un espacio luminoso. De ello derivó la deificación de la bóveda celeste, es decir, se la consideró divina por ser luminosa, brillante.

El adjetivo “divino” proviene de la misma raíz indoeuropea que nos dignamos subrayar para ser más explícitos. “Divino” y significa “luminoso”, “brillante” —la Cristina Fernández de Kirchner y todos los argentinos no están en pecado mortal por considerarse “divinos”; esto es sólo un pecado venial—.

Una información científica más amplia encontrarás en la monumental obra, *Dictionnaire des Racines des Langues Européennes* (Diccionario de las raíces de los idiomas europeos), editado por Larousse, París, Pág. 35.

* * *

Resalta, pues, a la vista que la palabra “Dios” es originalmente un adjetivo, no un nombre. Es un adjetivo que funciona como epíteto, un epíteto creado por los seres humanos para expresar un concepto respecto de la Divinidad. Los teólogos pichones o primariosos se escandalizan cuando ven en la Biblia en griego la palabra “dios” escrita con minúscula y precedida del artículo definido *ho*, “el”: *ho theós*. La explicación es que no es un nombre, sino un adjetivo funcionando como epíteto. Pero en español se convierte en un nombre.

¿Entorpecería este hecho nuestra empresa de editar la Biblia en el español de nuestro tiempo?

Para expresar nuestros conceptos acerca de la Divinidad necesariamente recurrimos al lenguaje humano porque no disponemos de otro tipo de lenguaje que no sea el humano. Y cuando hablo de “lenguaje humano”, estoy incluyendo también al *lashón ha-qódes*, el hebreo, pues lingüísticamente hablando, no existe idioma santo ni tampoco idioma profano.

* * *

La práctica piadosa de algunos judíos de referirse a Dios como “Di-s” es impropio, porque como hemos demostrado, la palabra “Dios” no es el Nombre impronunciable de Dios, el Tetragrámaton Sagrado.

No es, pues, como alguien me explicó en Israel, que la “O” es redonda, y representa la perfección de Dios que jamás puede ser alcanzada por los esfuerzos humanos ni siquiera de los japoneses por establecer exactamente el valor de “pi”, por más computadoras que para ello se creen.

“Pi” es el nombre de la letra griega “p” que significa “perímetro”. El perímetro es igual a tres diámetros más una fracción minúscula del perímetro.

* * *

La práctica piadosa judía de referirse a Dios como “Eloqim”, usando “q” para evitar el uso de la letra sagrada *héi* (ה), “H”, considerada sagrada por formar parte del Tetragrámaton Sagrado, tampoco es procedente, porque *Elohim* tampoco es el Nombre impronunciable de Dios.

La palabra hebrea *Elohim*, que también se traduce como “Dios”, tampoco es el Nombre de Dios. Es una palabra común al hebreo y a otros idiomas semíticos, cuya raíz conlleva la idea de “tener poder” o “ser poderoso”.

En mi historia corta, “Los espíritus atormentadores de Guivat Shaúl” digo que la Biblia Hebrea incluye un dato que puede atormentar a muchos talibanes o estudiantes de teología: Los antiguos habitantes de Canaán, incluidos los antiguos israelitas del Período de los Jueces, llamaban *elohim* a los espíritus de los muertos que eran evocados en sesiones de espiritismo.

En esa historia mía, que está vedada a todos los que temen y tiemblan, muestro que cuando la espiritista de Eindor le dice a Saúl, “veo *elohim* que suben de la tierra”, se refería a eso, y equivale a decir: “Veo poderosos espíritus que suben de la tierra”. —Entre ellos vio al profeta Samuel que acudió de ultratumba para dar su trágica profecía póstuma sobre lo que ocurriría con Saúl y con Israel en su guerra contra los filisteos—.

* * *

Pero el Tetragrámaton Sagrado YHVH, sí es un Nombre. Es el Nombre revelado de Dios que se escribe en caracteres hebreos así: יהוה. Y es Dios mismo; por eso escribimos “Nombre” con mayúscula.

La manera cómo surge este Nombre en la literatura bíblica ha llevado a los sabios de la Santa Sede de la CBUP a desarrollar lo que el Dr. John E. McKenna llama “la

teología del Nombre” que es exactamente lo que estamos haciendo al escribir la presente reflexión: Estamos reflexionando teológicamente sobre el Nombre de Dios.

La palabra hebrea *Shem*, “Nombre” (con el artículo definido, *ha-Shem*, “el Nombre”), no es nombre propio, sino un sustantivo que significa “nombre”, y con mayúscula se refiere al Nombre de Dios, al Tetragrámaton Sagrado.

* * *

La práctica piadosa judía de anteponerle el artículo, *ha-Shem*, “el Nombre”, para no pronunciar el impronunciable Tetragrámaton Sagrado YHVH, es muy antigua. Tiene sus raíces en la Biblia Hebrea misma, y en el Nuevo Testamento aparece en la Tercera Epístola de Juan, cuando éste le escribe a su amigo Gayo: “Porque ellos partieron por amor del Nombre, sin tomar nada de los gentiles” (versículo 7). —De paso, esta referencia nos indica que Gayo era judío como Juan. Por eso Juan le habla en esta modalidad propia de judíos—.

Observe que los editores de la *Biblia Decodificada* y de la *Reina-Valera Actualizada* (RVA) son conscientes de este hecho y han escrito “Nombre” con mayúscula.

Por otro lado, la *Reina-Valera* de 1995 traduce erróneamente “el nombre de El”, refiriéndose a Jesús, cuando en la mente de Juan se refiere al Tetragrámaton Sagrado.

* * *

¿Cómo se puede afirmar que el Tetragrámaton Sagrado como Nombre divino es diferente de los epítetos humanos?

Veamos primero cómo surge el Nombre en la historia y en la literatura humanas. Remontémonos al momento cuando Dios llamó a Moisés en el desierto de Sinaí según el registro de Exodo 3:12-15.

Pero nos preguntamos: ¿No será esta historia una elaboración literaria de Moisés mismo?

Las evidencias muestran que es revelación auténtica: Observa en la respuesta de Dios a Moisés que de YO SOY cambia de inmediato a EL ES o YHVH, el Nombre divino pronunciado ya no por Dios mismo sino ya por los seres humanos. Si le colocamos vocales, a fin de poderlo pronunciar, se escribiría YAHVEH, que en la tradición de Reina y Valera se escribe JEHOVAH.

* * *

La misma pronunciación, YAHVEH, es hipotética, por cuanto el Nombre llegó a ser escrito sólo con sus cuatro letras consonantes para evitar que la gente lo pronunciase y lo profanase, aunque hay evidencia de que originalmente sí se pronunciaba. Prueba de ello es que aparece dos veces en la estela del rey Mesha de Moab, contemporáneo del rey Omri de Israel, la misma que está escrita en moabita.

Con el tiempo se evitó que en el pueblo de Israel se lo pronunciara, para no profanarlo y por temor de la activación contingente de todas las potencias del cosmos, por tratarse del Nombre de Dios.

Pero, ¿cómo es que Dios tiene un Nombre hebreo?

El hebreo no es un idioma etéreo ni eterno, pero para comunicarse por escrito con el hombre, Dios tenía que recurrir al lenguaje humano y prefirió hacerlo en hebreo.

* * *

En cierta ocasión escribí una historia corta acerca de numerología bíblica con el título de “La punta del iceberg”. La historia muestra que de las cosas reveladas sólo conocemos la punta del iceberg. Por ejemplo, ¿qué significan las palabras del Salmo 119:89: *Le-olám, Adonáy, devarjá nitsáv ba-shamáyim?* (para siempre, oh Señor, permanece tu palabra fija en los cielos). ¿Y qué significa: “Este es mi Nombre para siempre”?

Solemos traducir la expresión hebrea *le-olám* como “para siempre” o “a perpetuidad”, significando “continuamente a partir de ahora”. Pero significa “por la eternidad”, es decir, dentro y fuera de la dimensión del tiempo.

También entendemos “cielos” como un espacio ligado a la Tierra, como una extensión de la Tierra y de su influencia gravitacional —digamos, su atmósfera—, cuando aquí debemos entenderlo como una referencia a todo el universo que para nosotros, seres humanos, es infinito.

Pero no planteamos la interrogante si acaso en la dimensión metafísica, existen sonidos, fonética, raíces verbales, lenguaje humano, el idioma hebreo.

* * *

Hablando de la octava maravilla del mundo, la apocalíptica apertura informática del octavo sello, el del Código Secreto de la Biblia denominado Secuencia de Letras Equidistantes (SLE), conduce a conclusiones teológicas como ésta: La Biblia Hebrea, y dentro de ella el Tetragrámaton Sagrado, existe textualmente en la eternidad y en los cielos, antes que en un rollo, en un códice o en un disquete y en el habla del pueblo de Israel. Y existe en idioma hebreo antes de que exista el universo y el hombre, por tanto antes que existan también el pueblo de Israel y su idioma hebreo.

El Código Secreto de la Biblia detecta en el texto de la Biblia Hebrea huellas de una mente ilimitada que no es humana. Y en lo que se refiere al Tetragrámaton Sagrado, su escritura en sistema alfabético es la materialización de algo que existe *le-olám*, por la eternidad. Prueba de ello es que el Nombre divino, el Tetragrámaton Sagrado, aparece en Secuencia de Letras Equidistantes, tanto de manera visible (a distancia equidistante de tres o de siete letras) como de manera invisible, a distancias equidistantes de cientos o acaso de miles de letras, dentro del ámbito total de 304.805 letras consonantes de que está compuesta la Biblia Hebrea.

Las computadoras y el programa informático Código CELL producido por los científicos de Israel, no han hecho más que ampliar el potencial humano para verificar estos hechos que se sospechaba que fueran reales y que ocurrían en el texto invisible de la Biblia Hebrea.

* * *

¿Acaso, como lo dice el Salmo 19, dentro de poco habremos de practicar qábalah y numerología, no sólo con las letras de la Biblia Hebrea y las computadoras, sino también con las estrellas y galaxias del universo en la modalidad SEE (Secuencia de Estrellas Equidistantes) para ver si los mismos fenómenos que ocurren en el texto sagrado de la Biblia Hebrea ocurren también en el universo, por el simple hecho de que el Creador del Texto Sagrado es el mismo que creó también el universo?

Reflexionar en estas cosas hace temblar a los sabios e inteligentes; los imbéciles, a diferencia de Satanás, no tienen miedo ni tiemblan.

Personalmente, porque yo tiemblo de temor, en mi *Biblia Decodificada* prefiero referirme al Nombre divino con el Tetragrámaton Sagrado YHVH. Por medio de esta formulación alcanzo a conocer al Dios de Israel, que es espíritu o Espíritu trascendente e inmanente a la vez, el mismo que en la realidad no tiene un nombre porque de nadie tiene que diferenciarse por medio de su nombre. El mismo cuyo Nombre revelado como un movimiento de su libre voluntad es él mismo. El mismo que ha tenido a bien revelar su Nombre a su siervo Moisés y a mí en Exodo 3:14.

7
**LA DOCTRINA
 DE LA SANTISIMA NOVEDAD**

Aquella mañana, la Santa Sede de la CBUP estaba repleta de visitantes que asistieron al curso sobre Pneumatología —el tratado sobre el Espíritu Santo— que dictaría el Dr. Pablo Balbuena Andrade, pastor pentecostal y catedrático de la CBUP. Está demás decir que los visitantes, en su mayoría, eran de las iglesias de la IEPMP, la red de iglesias pentecostales más grande del Perú.

El tratado de Pneumatología es el menos enfocado de todos los tratados de la Teología Sistemática, incluso en el ámbito de la Iglesia Pentecostal, de cuyos teólogos se pensaría que saben más que nadie del Espíritu Santo, lo cual resulta no ser verdad.

Para sorpresa de todos, el Dr. Balbuena traía una carta bajo su manga: Una historia corta relacionada con un personaje folklórico, considerado por muchos evangélicos, incluso por algunos de los presentes en la Santa Sede, como “Su Santidad”.

Esa historia tenía como objeto mostrar las aberraciones y profanaciones que los evangélicos consideran “gran cosa”, para proceder a erradicarlas. Tales aberraciones y profanaciones ocurren primero en el santuario del espíritu, en la mentalidad evangélica, y al constituirse en modelos concretos, digamos, en libros de texto, se arraigan en la cultura del pueblo de Dios.

* * *

La doctrina de la Santísima Trinidad se ha logrado formular tras afiebrados debates, algunos sangrientos, y a lo largo de medio milenio, 500 años, habiendo luego sido aceptada como dogma por todas las ramas de la cristiandad. De modo que si alguna rama exhibe su propia vertiente distinta de las formulaciones de los Concilios Universales convocados en las ciudades de la actual Turquía, otrora centro del cristianismo imperial bizantino, bien puede ir cavando su tumba en lo que a cristianismo se refiere.

Creo que la formulación esencial es fácil de ser captada, si bien es un misterio imposible de aprehender: La Divinidad es Trinidad, es decir un solo Dios que existe en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

De la palabra “tres” deriva el término teológico “Trinidad”. A la vista está que a la palabra “Divinidad” se la ha dividido en dos partes, y a la primera parte, “Divi” (que viene del latín que significa “Dios”) se la ha remplazado por la palabra “tri”, que significa “tres”. Se trata, pues, de una palabra inventada para luego ser incluida como término técnico de la Teología Sistemática.

La palabra no existe en ninguna parte de la Biblia, ni en la Biblia Hebrea ni en el Nuevo Testamento, ambos corpúscos de literatura considerados Texto Sagrado de la cristiandad. Por consiguiente, esta doctrina le es ajena al tipo de reflexión que le es característica a la Teología Científica.

* * *

Pero en nuestro tiempo en que no hay peligro en formular doctrinas peregrinas y, si lo haces, tu cabeza puede estar a salvo y bien afirmada sobre tu cuello, la cristiandad está expuesta a las más sorprendentes formulaciones que brotan del pico de los pichones de teólogos más publicitados. Una de estas formulaciones fue anunciada con bombos y platillos ante la televisión americana por Su Santidad, el apóstol Benny Hinn, considerado con toda justicia como “el despelote teológico”.

Uno de sus fans, aquí en Bolivia, casi me saca la chochoca por no creer en Benny Hinn. Menos mal, sólo me condenó a vivir achicharrado en el lago de fuego por toda la eternidad.

La formulación de Su Santidad ha sido denominada en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru, como “la Doctrina de la Santísima Novedad”, en contraste con la Doctrina de la Santísima Trinidad. La misma fue propalada por la cadena televisiva Trinity Broadcasting Network (TBN), el 3 de octubre de 1990, en un diálogo de Benny Hinn con su *anchorman*, del cual se conservan grabaciones en las instalaciones del Christian Research Institute of California, y Hank Hanegraaff nos las transcribe en su libro, *Cristianismo en crisis*.¹

* * *

El segmento de diálogo televisado que nos concierne fue iniciado por Su Santidad, Benny Hinn:

—Amigo, yo siento el conocimiento de la revelación que en estos momentos me llega. ¡Levanta tus manos! Algo nuevo va a pasar aquí hoy. Yo lo he sentido así desde el mismo momento en que llegué aquí. ¡Hazte cargo, Espíritu Santo, en el nombre de Jesús!

Tras una pausa piadosa, prosigue:

—Dios el Padre, damas y caballeros, es una persona. Y él es un ser trino en sí mismo, separado del Hijo y del Espíritu Santo. . . Ya saben, Dios el Padre es una persona, Dios el Hijo es una persona, y Dios el Espíritu Santo es una persona. Pero cada uno de ellos es un ser trino en sí mismo. Si me permiten darles una sacudida —y de hecho lo haré—, ¡son nueve!

* * *

Ya te das cuenta de dónde deriva el nombre de la Doctrina de la Santísima Novedad. Sí, de que es una novedad nunca antes formulada, algo inaudito. Pero también deriva de la palabra “nueve”, porque según Su Santidad, el palestino Benny Hinn, HAY

¹*Cristianismo en crisis*, Pág. 130. Christian Research Institute of California, edición especial para Editorial UNILIT en convenio con la Harvest House Publishers, Eugene, Oregon, 79402.

NUEVE PERSONAS EN LA DIVINIDAD. No son tres, como se creía antes de la declaración canónica del 3 de octubre de 1990, sino. . . ¡NUEVE!

—De veras, nueve es multitud; ¡es politeísmo confeso!

—Pero no me sorprendería que aparezca otro tele-evangelista que nos venga con el cuento de que son diez u once.

* * *

Su interlocutor exclamó:

—What? ¿Qué es lo que usted dice?

Y Su Santidad Benny Hinn respondió:

—*Déjeme explicarles: Dios el Padre, señoras y señores es una persona con su propio espíritu personal, con su propia alma personal y con su propio cuerpo espiritual.*

Su interlocutor le escucha, visiblemente culeco, y Su Santidad prosigue:

—*Usted dirá: ¡Qué va! ¡Yo nunca he oído eso!*

Y añade:

—*¿Y usted cree que está aquí para oír las mismas cosas que ha estado oyendo en los últimos 50 años?*

Se da cuenta del lío en que se acaba de meter y exclama, apologeticamente, a la ofensiva:

—*¡Usted no puede discutir con la Palabra! ¿Se atreve usted? ¡Y todo esto está en la Palabra!*

* * *

Hank Hanegraaff, el escritor especializado en Apologética que nos refiere estas cosas en su libro *Cristianismo en crisis*, nos cuenta que los editores de la prestigiosa revista *Christianity Today* confrontaron a Benny Hinn por esta herética declaración, a lo que Su Santidad respondió:

—*Esa fue una declaración muy torpe. Yo le dije a mi iglesia en la semana siguiente que esa declaración fue una equivocación.*

Su Santidad siempre se arrepiente de las torpezas que dice, dizqué por medio del Espíritu Santo, como en aquella ocasión. Pero luego vuelve a decir las mismas torpezas cuya fuente relaciona “con las revelaciones exclusivas del Espíritu Santo”.

Para vuestra información, las volvió a decir en el siguiente programa de TBN en 1992, tal como también lo tiene escrito en su libro, *¡Buenos días, Espíritu Santo!*²

* * *

A propósito del libro de Benny Hinn, *¡Buenos días, Espíritu Santo!*,³ permítame referirle otro segmento de diálogo ante la televisión americana, como aflora de la entrevista

²*Cristianismo en crisis*, Págs. 72, 82-84.

que le hiciera Jan Crouch en el programa “Praise the Lord” (PTL), en la cadena TBN, el 3 de octubre de 1991:

Dice Su Santidad Benny Hinn:

—*Yo pude ver casi claramente al Señor, y hasta puedo decirles cómo estaba vestido.*

Le pregunta Crouch:

—*¿Fue eso el Espíritu Santo?*

Le responde Benny Hinn:

—*Yes!*

Así de deprimente es el panorama de la moderna teología evangélica acuñada en los Estados Unidos y aceptada servilmente por las iglesias evangélicas de la América Latina. ¡Y después, se condena a Hank Hanegraaff, el autor del libro *Cristianismo en crisis*, por haber escrito su libro “con el hígado”!

* * *

La versión española de *Cristianismo en crisis* era prácticamente imposible de conseguir en las librerías evangélicas en los países de la América Latina, como si sus administradores actuaran bajo consigna.

En Lima, en la más conocida de las librerías evangélicas, la gringa que estaba al frente de la administración dio esta explicación: “Nosotros no vendemos ese libro porque ha sido escrito con el hígado.”

—Estas son palabras textuales de la administradora de la Librería “El Inca”.

—¿Y qué decir de tanto libro escrito con los intestinos que están a tu entera disposición en las librerías evangélicas?

* * *

Después de unos años he vuelto a reflexionar en las enseñanzas de Jesús acerca de la Divinidad. Me llamó la atención de manera novedosa lo que le dijo a la Mujer de Samaria. Le dijo: “Dios es espíritu.”

La mujer le dijo: “Sé que viene el Mesías. Cuando él venga nos declarará todas las cosas.”

Jesús le dijo: “Yo soy, el que habla contigo” —antes no había dicho esto a sus discípulos, pues la “confesión de Pedro”, consignada en el capítulo 16 del Evangelio de Mateo tuvo lugar hacia el final de su estadía en Israel—.

Y puesto que tanto les hablaba del Padre, de su Padre, uno de sus discípulos, Felipe, le dijo: “Muéstranos al Padre, y nos basta.” Y Jesús le dijo: “Tanto tiempo he estado con vosotros, ¿y no me has conocido?” (Juan 14:6).

³Publicado en Nashville, Thomas Nelson Publishers, 1990.

De estas palabras se deduce que el Padre, el Hijo (el Mesías) y el Espíritu Santo son una sola Persona divina, de naturaleza espiritual.

Comentando esta enseñanza de Jesús en la CBUP dijimos que la Teología básicamente es Pneumatología, que versa sobre un Dios que es Espíritu y que la única formulación dogmática válida es la de Deuteronomio 6:4: “YHVH nuestro Dios, YHVH uno es.”

El problema de conocer y entender a Dios se reduce al hecho de que él es trascendente e inmanente a la vez, y que su inmanencia implica el haber estado en la Tierra con un bebé, como un joven y un hombre, sin dejar de ser trascendente, y que el Espíritu Santo es el mismo Jesús con todo su poder y su gloria.

* * *

A propósito de *Cristianismo en crisis*, el afamado texto de Apologética producido con el hígado por Hank Hanegraaff y que nos refiere estos exabruptos de Su Santidad, el apóstol Benny Hinn, su autor nos dice en el prólogo:

A mí, nada me gustaría más que emplear mi tiempo en describir los pastos verdes y frescos de la verdad bíblica; pero cuando el lobo acecha el rebaño, para mí es hora de abandonar el pincel y tomar un arma diferente.

Este libro tiene un interés primordial: Exponer la herejía. No es que me guste la tarea; pero tengo que hacerlo. Rechazar este deber bíblico en favor de las más placenteras opciones sería disminuir a Cristo y rebajar la Iglesia que él compró con su propia sangre.

Yo no he tenido otra alternativa que escribir Cristianismo en crisis.⁴

⁴Obra citada, Pags. 13, 14.

8 LA POBREZA DE LOS TRATADOS DE PNEUMATOLOGIA

Es evidente la pobreza de los tratados de Pneumatología que son publicadas por las editoriales evangélicas, en su mayor parte traducciones del inglés y de autores extranjeros. Esos teólogos de pacotilla gastan tinta tratando de establecer sobre bases bíblicas que el Espíritu Santo es Dios y que es una persona, quizás movidos por la proclama de los Testigos de Jehovah que lo presentan como un viento, o como una fuerza o influencia. El problema los teólogos evangélicos confunden el ámbito de la Teología Sistemática con el de la Apologética.

Así las cosas, los manuales de teología sistemática publicados por las editoriales evangélicas se esmeran en vano en demostrar que el Espíritu Santo es una persona. Para mostrar esta deficiencia hemos escogido el manual de Harold L. Wilmington, en el *Auxiliar Bíblico Portavoz*, deficiencia que se manifiesta en su selección de textos de prueba.

En suma, estos tratados abundan en esfuerzos por exponer lo que ya es sabido, y muchas veces exponerlo mal.

Nuestro propósito en el presente artículo es corregir la exégesis de sus textos de prueba.

El Espíritu Santo tiene una mente

Intentar demostrar que el Espíritu Santo tiene una mente es, por cierto, un intento para demostrar que es una persona, porque sólo las personas tienen mente. Su texto de prueba es Romanos 8:27: “Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el intento del Espíritu, porque él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios.”

Este texto tiene que ser explicado, porque el concepto de la intercesión parecería indicar que una persona de la Trinidad tiene que interceder ante la otra, informándole previamente de todo lo que concierne a quien es objeto de la intercesión y las circunstancias que median. Al menos así funciona la intercesión en el plano humano.

Harold L. Wilmington, en el *Auxiliar Bíblico Portavoz*, explica: “El primer “él” en este versículo es el Hijo de Dios; mientras que el segundo “él”, tácito, se refiere al Espíritu Santo mismo. ¡Qué verdad fantástica tenemos aquí! El creyente disfruta del ministerio intercesor tanto del Hijo como del Espíritu Santo.”

Harold L. Wilmington presupone que ambos, el Hijo y el Espíritu Santo, interceden por el creyente ante el Padre. La sistematización trinitaria conduce a esta explicación, como si el Padre estuviera limitado, al estilo del Todopoderoso Bruce en medio de las computadoras celestiales.

Las cosas no son así, pues Jesús enseña que el Padre conoce el tenor de nuestras oraciones antes que nosotros las formulemos.

Entonces, ¿cómo se explica el texto de Romanos 8:27 desde una perspectiva monoteísta?

La “intento del Espíritu” es, según la *Biblia Decodificada* —la versión personal de la Biblia del Dr. Moisés Chávez— la “intención del espíritu”, es decir, del espíritu humano que está en conexión con Dios mediante la oración. Y la intercesión no es un mecanismo de representación judicial, sino una situación de eficacia sacerdotal de la oración, por el hecho de que Jesús es mediador por ser Dios y hombre, y esta interrelación con el Mediador se produce porque su Espíritu Santo está más cerca de nuestra realidad ahora que Jesús no está en el mundo de manera física y limitada.

En suma, no expone lo que se propone exponer: Que el Espíritu Santo tiene una mente.

El Espíritu Santo tiene personalidad

Harold L. Wilmington pasa a probar que el Espíritu Santo tiene personalidad, y por tanto es una persona porque “escudriña la mente de Dios”. Su texto de prueba es 1 Corintios 2:10: “Pero a nosotros, Dios nos las reveló por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las cosas profundas de Dios.”

No se hace necesario, ni menos urgente probar que el Espíritu tenga la capacidad de escudriñar la mente humana, y menos declarar que el Espíritu escudriña o investiga al Padre, según da a entender Wilmington. Lo que este texto indica, recurriendo a una expresión pleonástica es que el Espíritu Santo conoce los planes más secretos de Dios porque es Dios.

En lo que sí acierta Wilmington, al enfocar el contexto de este texto, es que dice: “Aquí en 2:10 se nos dice que el Espíritu Santo nos revela tales cosas.” Se refiere a las cosas que Dios ha preparado para los que le aman, “cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han surgido en el corazón del hombre”.

Para Wilmington, Dios tiene tres mentes, no una, como se deriva del Shemá Israel.

* * *

Wilmington prosigue a probar que el Espíritu Santo tiene una voluntad, que prohíbe, que permite, que habla, que ama, que se entristece, que ora. Todo esto hace Wilmington siguiendo el enfoque trinitario, pero que tratándose de Dios está de más indicar.

La exposición de Wilmington en la página 652 deriva del enfoque de la Teología Esencial con la sola diferencia que en los textos de prueba el sujeto es especificado como “el Espíritu Santo”. Luego dice que es omnipresente, omnisciente, omnipotente, eterno, es llamado Dios, se lo iguala al Padre y al Hijo, aunque, dice Wilmington, el Espíritu Santo ocupa un lugar de sumisión en la Trinidad.

¿No le parece una sonsera, por no decir una aberración decir que el Espíritu Santo ocupa un lugar de sumisión en la Deidad?

Además, Wilmington parece no conocer el significado de la palabra “personalidad”.

El Espíritu Santo tiene títulos revelatorios

En las páginas 652 y 653 Wilmington presenta los nombres y títulos del Espíritu Santo. Dice: “Con frecuencia se puede aprender mucho acerca de alguien en las Escrituras por el mero estudio de los nombres y títulos dados a esa persona. Algo así sucede con el Espíritu Santo. Los trece títulos que se le atribuyen reflejan su verdadera naturaleza.

Este es un enfoque simplista, un intento de hacer teología bíblica, pero que no pasa de una mera enumeración de los así llamados “títulos”, y que nos concierne examinar:

1. Uno de ellos es “el espíritu de adopción”, mencionado en Romanos 8:15: “Pues no recibisteis el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, sino que recibisteis el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: ‘¡Abba, Padre!’ ”

El tal título, ni siquiera se refiere al Espíritu Santo, sino a la conciencia adquirida por nuestro propio espíritu humano, de haber sido hechos hijos de Dios, por lo que podemos clamar “¡Abba Padre!” (Romanos 8:15). Eso sí, no negamos que tal conciencia adquirida, consecuencia de haber nacido de nuevo, es por obra del Espíritu Santo.

2. Tampoco el título “Espíritu de promesa” aparece en Hechos 1:4, 5, que dice: “Les mandó que no se fueran de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre.” No dice “que esperasen al Espíritu de promesa”, sino “que esperasen la promesa del Padre”.

3. Tampoco el título “Espíritu de fe” en 2 Corintios 4:13: “Sin embargo, tenemos el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: ‘Creí; por tanto hablé’.”

En este texto los editores de la Biblia escriben “espíritu con minúscula” porque lo interpretan como que se refiere al don espiritual de la fe.

4. Tampoco “Espíritu de sabiduría y revelación” es título del Espíritu Santo en Efesios 1:17: “Para que el Dios de nuestro Señor Jesús el Mesías, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él”. El texto se refiere a los dones espirituales de la sabiduría y la revelación.

5. En su texto de Romanos 8:2, “Espíritu de vida” sí es un título, o mejor aun, un epíteto del Espíritu Santo: “Porque la ley del Espíritu de vida en el Mesías Jesús me ha librado de la ley del pecado y la muerte.”

Al decir “Espíritu de vida” se refiere Pablo a que el Espíritu Santo vivifica, da vida espiritual, en contraste con la ley del pecado y la muerte. Es un hecho que la vida espiritual que el Mesías ha ganado para nosotros, la venimos a experimentar por la obra del Espíritu Santo en nuestro ser, que es la misma obra del Mesías en nuestra vida.

6. Parecería que por el momento Wilmington va por buen camino, porque extrae de las Escrituras un texto de prueba, Romanos 8:9, que incluye una excelente revelación respecto del Espíritu Santo, como que es el Espíritu del Mesías (de Cristo). Lástima que Wilmington no lo exponga, no lo explique recurriendo a todo su contexto que lleva hasta el versículo 17.

Dice Romanos 8:9-17:

Vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Si alguno no tiene el Espíritu del Mesías, no es de él. Pero si el Mesías está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, no obstante el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en vosotros, el que resucitó al Mesías de entre los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales mediante su Espíritu que mora en vosotros.

Así que, hermanos, somos deudores, pero no a la carne para que vivamos conforme a la carne. Porque si vivís conforme a la carne, habéis de morir. Pero si por el Espíritu hacéis morir las prácticas de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no recibisteis el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, sino que recibisteis el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos “¡Abba, Padre!”

El Espíritu mismo da testimonio, juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, también somos herederos; herederos de Dios y coherederos con el Mesías, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Los emblemas del Espíritu Santo

Con la palabra “emblemas”, Wilmington se refiere a los símbolos u objetos simbólicos del Espíritu Santo, casi mencionándolos, sin hacer exégesis de los pasajes donde son mencionados.

1. Al hablar de la “paloma” no alude al hecho de que el nombre del profeta que incluye la teofanía del Espíritu Santo que vendría sobre toda persona se llamó Jonás, nombre que significa, justamente, “paloma”. De todos modos, su manifestación visible es una teofanía, no un “emblema”.

2. El “agua” no es un emblema o símbolo, y menos una teofanía como sugiere Wilmington al citar Isaías 44:3: “Porque yo derramaré aguas sobre el suelo sediento, y torrentes sobre la tierra seca. Derramaré mi Espíritu sobre tus descendientes, y mi bendición sobre tus vástagos.”

Juan 7:37-39 dice:

Pero en el último y gran día de la fiesta Jesús se puso de pie y alzó la voz diciendo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior.”

Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él, pues todavía no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado.

Hagamos lo que Wilmington no hace: Exégesis.

En este texto el Apóstol Juan habla desde una perspectiva post-resurreccional, mirando las circunstancias de aquella festividad de Tabernáculos en la fase pre-resurreccional del servicio sacerdotal de Jesús. Jesús utiliza la analogía del agua,

concretamente, la lluvia a que se refiere el profeta Isaías 55:10-11: “Porque como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven allá sino después de haber saciado la tierra y de haberla hecho germinar, producir y dar semilla al que siembra y pan al que come, así será mi Palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié.”

3. A continuación, Wilmington se refiere al “aceite”, que era la sustancia para la unción y que tenía la propiedad de transmitir la vitalidad del olivo como árbol de la vida. Pero decir, como él lo hace, que el Espíritu unge con aceite, es una sonsera. El texto que cita, Isaías 61:1, 2; Comparar 58:6 (LXX), habla de la unción espiritual; en ninguna parte habla de la unción con aceite:

*El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido para anunciar
buenas nuevas a los pobres.
Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos
y para proclamar el año agradable del Señor.*

Aquí es el Espíritu Santo, Dios mismo, que unge con autoridad para dar buenas nuevas. El hecho de que el verbo “ungir” se relacione en la Biblia con el “aceite” no quiere decir que el aceite sea “emblema” del Espíritu Santo, y que sin aceite no pueda haber la unción divina.

* * *

Observe cómo en Hechos 10 se dice que Dios ungió a Jesús con el Espíritu Santo y con poder, es decir, con el poder del Espíritu de Dios.

Hebreos 1:9 cita a Salmo 110:1 y habla a Jesús:

*Amaste la justicia
y aborreciste la iniquidad;
por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo,
con aceite de alegría,
más que a tus compañeros.*

Observe que habla de “aceite de alegría”, que quiere decir que el Hijo de Dios no fue ungido por su curriculum vitae de justicia, sino porque fue confirmado con alegría más que por el desempeño profético de todos los profetas que le antecedieron.

4. Al hablar del “sello” como emblema del Espíritu Santo indica que el sello indica propiedad, una transacción terminada, identificación, seguridad, autenticidad, valor, autoridad.

Cita a Efesios 1:13: “Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.”

Este texto se refiere al nuevo nacimiento que se realiza por la experiencia del Espíritu Santo tras el acto de creer en Jesús: “En él también vosotros, habiendo oído la

palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.”

En este texto, el uso de la palabra “sellados” no es una analogía sino una metáfora. En este caso, el acto de sellar, no tanto el sello, señala identificación.

También cita, sin transcripción y sin comentario, Efesios 4:30: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.”

Aquí el “día de la redención” se refiere a la consumación de la redención en la teofanía final. Para esta teofanía final tenemos ticket, como dice 1 Corintios 1:22: “El cual también nos ha sellado y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.” Es decir, el Espíritu en nuestras vidas es la seguridad de nuestra identificación con los objetivos misionológicos de Dios.

* * *

Pero Wilmington no menciona al “viento” que debiera ser mencionado en primer lugar, porque la palabra “Espíritu” y “viento” son la misma palabra en los idiomas bíblicos hebreo y en griego. Y por algo el Espíritu Santo se manifestó en un “viento recio” en el día de Pentecostés.

Tampoco menciona al “fuego” que es la teofanía del Espíritu Santo en sus actos de la confirmación de los pactos, como también ocurrió en el día de Pentecostés: “Y se les aparecieron como lenguas repartidas como de fuego” (Hechos 2:3).

El ministerio del Espíritu Santo con el universo (Génesis 1 y Juan 1)

En la página 655 de su obra, Wilmington prosigue con su enfoque trinitario del Espíritu Santo. El escribe: “El Espíritu Santo realizó el acto inicial de la creación. ¿Qué hemos de creer? Por supuesto, la respuesta es que participaron las tres personas de la Trinidad. Como ilustración consideremos a un ejecutivo importante que decide construir una casa grande y costosa. Emplea a un arquitecto para diseñar los planos necesarios para la casa. El arquitecto consigue un constructor competente para seguir los planos. En esta ilustración el ejecutivo es el Padre, el arquitecto es el Hijo, y el constructor es el Espíritu Santo, de modo que los siguientes versículos se refieren a la obra de este constructor divino.”

Más adelante escribe: “Se ha sugerido que la palabra hebrea al suave movimiento de una paloma que abriga su nido, dándole el calor del cuerpo a los huevos hasta que salen los polluelos.”

Evidentemente este teólogo no conoce ni pizca de hebreo. La palabra a que se refiere es *merajéfet*.

El Espíritu Santo es el autor de la Palabra de Dios

Wilmington escribe: “El Espíritu Santo ha escogido tres métodos básicos en la preparación y recepción de su manuscrito divino:

1. Revelación es el proceso por el cual el Espíritu Santo impartió a los cuarenta escritores humanos de la Biblia el mensaje que quería que transmitiesen.
2. Inspiración es el proceso por el cual el Espíritu Santo guió la pluma misma de esos cuarenta escritores para que el mensaje verbal se transmitiese correctamente.
3. Iluminación, es el proceso por el cual el Espíritu Santo toma la Palabra escrita cuando se predica o se lee, e ilumina los oídos humanos que la escuchan.

* * *

Wilmington da los siguientes textos de prueba para constancia de este hecho, que nosotros nos hemos dignado transcribir a partir de la Biblia RVA, para diferenciarnos de los manuales de teología sistemática que están llenos de los numeritos de las citas:

David: “El Espíritu del Señor ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua” (2 Samuel 23:2).

Isaías: “El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca no faltarán de tu boca.”

Pedro: “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21).

Pablo: “Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual (1 Corintios 2:13).

Juan: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (Apocalipsis 2:7).

José: “Y dijo el faraón a sus siervos: ‘¿Acaso hallaremos otros hombre como éste, en quien esté el Espíritu de Dios’ (Génesis 41:38). —Palabras puestas en boca del faraón, pero es del autor bíblico, quizás Moisés.

Moisés: “Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti y pondré en ellos, y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.”

Josué: “Y el Señor dijo a Moisés: ‘Toma a Josué hijo de Nun, hombre en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él’ (Números 27:18).

Otoniel: “Y el Espíritu del Señor vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y el Señor entregó en su mano a Cushán-rishatáyim rey de Siria.”

Gedeón: “Entonces el Espíritu del Señor vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él” (Jueces 6:34).

Jefté: “Y el Espíritu del Señor vino sobre Jefté. . .”

Sansón: “Y el Espíritu del Señor descendió sobre él, y sin tener nada en su mano despedazó al león como quien despedaza un cabrito” (Jueces 14:6).

“Y el Espíritu del Señor descendió sobre él, y bajó a Ashkalón y mató a treinta hombres de ellos” (Jueces 14:19).

“El Espíritu del Señor vino sobre él y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego” (Jueces 15:14, 15).

Saúl: “Y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos” (1 Samuel 10:10).

“El Espíritu del Señor vino sobre él con poder, y él se encendió en ira en gran manera” (1 Samuel 11:6).

David: “Y desde aquel día en adelante el Espíritu del Señor vino sobre David” (1 Samuel 16:13).

Elías: “El Espíritu del Señor te llevará a donde yo no sepa” (1 Reyes 18:12).

“Vayan y busquen a tu señor, quizás lo ha levantado el Espíritu del Señor y lo ha echado en algún monte o en algún valle” (2 Reyes 2:16).

Eliseo: “El Espíritu del Señor reposó sobre Eliseo.”

Ezequiel: “Entró el Espíritu en mí, y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba” (Ezequiel 2:2).

Daniel: “Ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos” (Daniel 4:9).

“En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses.”

Miqueas: “Yo estoy lleno del poder del Espíritu del Señor, y de juicio, y de fuerza para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado” (Miqueas 3:8).

Azarías el profeta: “Vino el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed (2 Crónicas 15:1).

Zacarías el sumo sacerdote: “Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías hijo del sacerdote Joyada.”

Los ancianos de Israel: “Entonces el Señor descendió en la nube y le habló, y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos. Y cuando posó sobre ellos el Espíritu, profetizaron y no cesaron” (Números 11:25).

Israel en el desierto: “Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca” (Nehemías 9:20).

Entristecer al Espíritu: “Mas ellos fueron rebeldes e hicieron enojar su santo Espíritu, por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos” (Isaías 63:10).

* * *

A continuación Wilmington nos regala una serie de versículos que se refieren al Espíritu Santo:

Sobre toda la humanidad:

“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne y profetizarán (Joel 2:28-32).

Sobre Israel en la era escatológica:

“Y derramaré sobre la casa de David y sobre los moradores de Jerusalem espíritu de gracia y de oración, y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito” (Zacarías 12:10).

“Y sabréis que yo soy el Señor, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu sobre vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra. Y sabréis que yo, el Señor, hablé y lo hice, dice el Señor” (Ezequiel 37:13, 14).

“Ni esconderé más de ellos mi rostro, porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice el Señor Dios” (Ezequiel 39:29).

El Señor fue concebido por el Espíritu Santo:

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti” (Lucas 1:35).

“Se halló que había concebido del Espíritu Santo. . . Porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es” (Mateo 1:18-20).

“Y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él” (Mateo 3:16).

“El Espíritu del Señor está sobre mí” (Lucas 4:18).

“Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret” (Hechos 10:38).

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo” (Mateo 4:1).

“Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el Reino de Dios” (Mateo 12:28).

Más regalos de textos

Según Filipenses 2:5-8, el Señor se abstuvo de usar independientemente sus atributos divinos mientras estuvo en la tierra, y decidió depender completamente del Espíritu Santo para obtener poder y dirección:

“Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla, pues Dios no da el Espíritu por medida” (Juan 3:34).

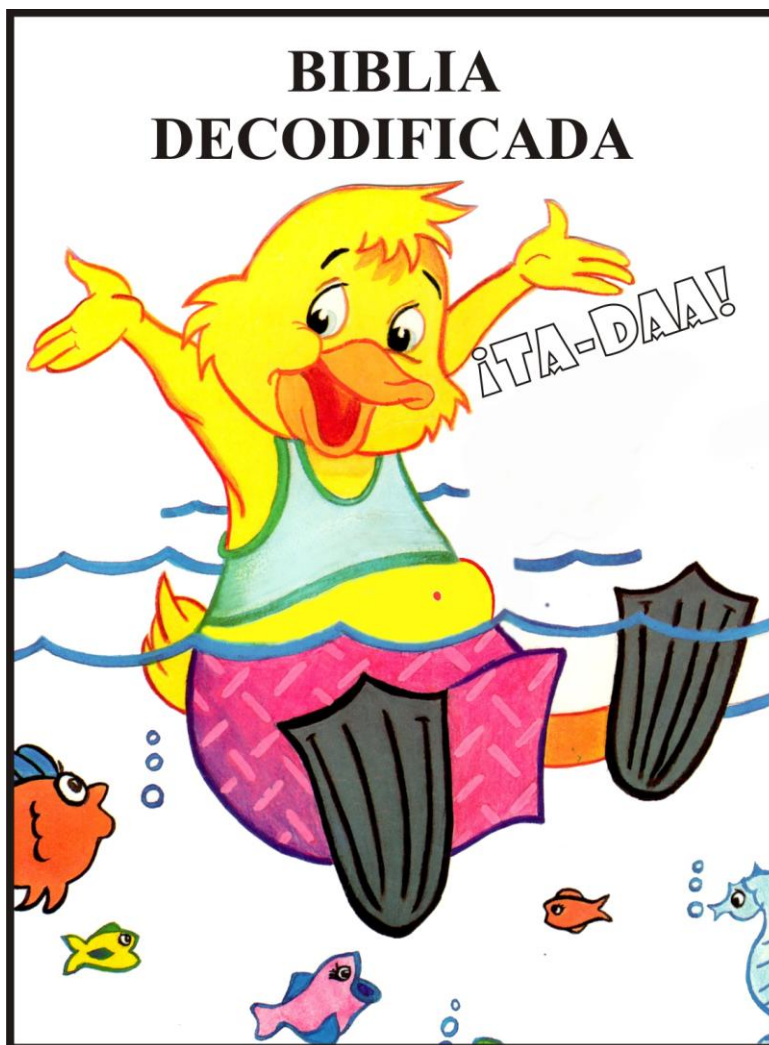
“Jesús, lleno del Espíritu Santo volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto” (Lucas 4:1).

La palabra “lleno” se refiere al control. El Salvador fue totalmente controlado por el Espíritu Santo mientras estuvo en la tierra:

“En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu y dijo: ‘Yo te alabo, oh Padre. . .’ (Lucas 10:21).

Se supone que el lector de estos manuales de teología sistemática se dé el trabajo de examinar todos los versículos señalados numéricamente, como nosotros hemos hecho, sólo para constatar que vienen en completo desorden, sin contar muchos cuyas citas están equivocadas.

Lo que ocurre es que hay un falso concepto de erudición en los teólogos evangélicos, que jamás han expuesto como se debe, de una manera responsable, la Pneumatología.



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace “Inicio” diviértete con “El Changuito de la Biblioteca Inteligente” y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip “Caminando por la Vida”.


Luego ingresa al enlace “Biblioteca Inteligente” y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace “Antologías de Historias Cortas” y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE Y MUSEO DE LA BIBLIA
(Al pie, empastados en color azul están los originales de la Biblia RVA)**





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651